

MONCÍN, LUIS (¿-1801).

UN MONTAÑÉS SABE BIEN DONDE EL ZAPATO LE APRIETA

PERSONAJES

D. HIGINIO, HIDALGO MONTAÑÉS.
DOÑA LEONOR.
DON SIMÓN.
D. BERNARDO, MÉDICO.
DOÑA JUANA.
D. LUCAS, ABATE.
D. FÉLIX, OFICIAL DE LA TROPA.
CRIADA DE LEONOR.
ROQUE, PAJE DE D. SIMÓN.
ZARAMULLO, CRIADO DE D. HIGINIO.
UN PELUQUERO.
PAREJAS DE MÁSCARAS.

(La escena es en Madrid.)

ACTO PRIMERO

(Salón corto, que figura el cuarto de una casa de posadas: en el suelo puesto sin orden un baúl, un costal, y algunos envoltorios de trapos: en una mesa estará escribiendo D. HIGINIO, y por la derecha sale ZARAMULLO con una botella y un pan, que pone sobre la mesa.)

ZARAMULLO
Cuando usted quiera, Señor.

DON HIGINIO
D. Higinio.

ZARAMULLO
Ya el almuerzo
prevenido está.

DON HIGINIO

Acabé
aun antes de haberme muerto;
bien que harto muerto estoy ya
con el dicho casamiento.
¡Pobre de mí!

ZARAMULLO
¿Por qué causa
estáis tan triste?

DON HIGINIO
Jumento,
si sabes vengo a casarme,
¿cómo puedo estar contento?

ZARAMULLO
Pues otros cuando se casan
están alegres.

DON HIGINIO
Son necios,
pues miran solo al presente,
sin temer lo venidero.

ZARAMULLO
¿Pues qué han de temer?

DON HIGINIO
Mil cosas
que perturben su sosiego;
y cuando se saben, es
cuando no tienen remedio.

ZARAMULLO
¿Y por qué os casáis?

DON HIGINIO
Porque
ha dado mi padre en ello:
él me hace venir por fuerza,
como Res al matadero.

ZARAMULLO
No temáis, que el matrimonio,

es un estado perfecto.

DON HIGINIO

Es verdad; pero si se hace
sin mirar lo venidero,
pueden de la inconsecuencia
redundar males inmensos.

ZARAMULLO

¿Cuáles?

DON HIGINIO

Oye, Zaramullo,
y verás si razón tengo:
alarga bien las orejas:
¿porqué es un hombre embustero?
Por que tal vez su mujer,
sin un adarme de seso
le ha gastado sus caudales,
y su honra a un mismo tiempo.
Este y otros muchos males
traen varios casamientos,
que fuera mucho mejor
ser celibato in eternum;
y ay de los que no se dicen,
por no faltar al respeto.
Cuando yo estuve en Madrid,
habrá quince años y medio,
todo lo noté, con que
por ignorante no peco:
y así recelando yo
aquestos próximos riesgos,
tengo una melancolía
que me roe hasta los huesos.

ZARAMULLO

Vuestro padre, Señor mío
sin duda la mira ha puesto,
casándoos con vuestra prima
en que ambos caudales dentro
de casa se queden.

DON HIGINIO

Sí:

¿Y con eso que tenemos?

¿Que por juntar los caudales

tal vez nos despartemos
marido y mujer, porque
no congenien nuestros genios?
Boda, que es el interés
su principal fundamento
es el vicio el contratado,
y el diablo el casamentero.

ZARAMULLO

Dicen que es Doña Leonor
bonita, de entendimiento,
muy prudente...

DON HIGINIO

Zaramullo,
eso luego lo veremos:
su tío, a cuya tutela
está desde que murieron
sus padres, así lo dice;
¿y por esto he de creerlo?
No haré yo tal: ¿en qué asunto
se miente con más despejo,
y más sin temor de Dios,
que en esto de casamientos?
Así son las consecuencias,
y esas son las que yo temo.

ZARAMULLO

Puede ser que os salga bien.

DON HIGINIO

Puede: mas yo no lo creo.
Yo sé cierto que en el día
está el femenino sexo
de tal data, que el casarse es,
sin que nos engañemos,
lo mismo que ir a tomar
una purga o un veneno
¿Te parece hombre que yo
ignoro de aquestos tiempos
las etiquetas? Yo sé
que hay mujeres del infierno,
que éstas asistidas siempre
van de un pedagogo eterno,
que manda en la casa más,
porque allí el marido es menos.
Algunas en sus criadas

apoyan varios proyectos,
pues las sirven en su giro
de estafetas y correos.
A otras las sirven los pajes,
(no todos), y hay pajes de ellos,
que en el ojo de una aguja
ensartarán un enredo;
pues si se valen de viejas:
¡Jesús, Jesús! aquí ceso,
que esta es la peor ralea
que mantiene el universo.
Mas pues mi padre lo quiere,
contra mi gusto obedezco,
y me resigno a ser mártir,
que el ser marido es lo mismo:
mas ya veremos, si Dios
me guarda mi entendimiento,
quien se lleva el gato al agua
ya que yo me lleve el perro,
que un Montañés sabe bien
por gracia especial del Cielo
donde el zapato le aprieta;
y yo no me mamo el dedo.

ZARAMULLO

¿No almorzamos hoy?

DON HIGINIO

Tú no,
porque este papel corriendo
vas Zaramullo a llevar
sin dilación a este medio
tío, a este entero tutor,
y suegro a medias.

ZARAMULLO

Reniego...

DON HIGINIO

Yo de ti, y de él; pero antes
es forzoso que limpiemos
(para cuando venga) el cuarto:
mete estos trastos adentro,

(Va ZARAMULLO metiéndolo dentro.)

y verá que en las Montañas
de Jaca también sabemos
ser curiosos y aseados,
aunque de la Corte lejos.

ZARAMULLO

¿Meto el pan y el vino?

(HIGINIO lo toma y el otro mete la mesa.)

DON HIGINIO

No:

yo lo meteré en mi cuerpo,
que si he de ir a ver la Novia
fuerza es tomar refrigerio:
porque si no, puede ser
que al verla me caiga muerto.
Voy a almorzar, y a vestirme.

ZARAMULLO

¿Y qué vestido te has hecho
para la boda, de moda?

DON HIGINIO

¿Yo a la moda? ¡qué adefesio!
yo he de conservar el traje
que heredé de mis abuelos,
que es un traje que a los hombres
da honor, y causa respeto.

ZARAMULLO

Pero no es traje del día.

DON HIGINIO

Mas lo es de siglos enteros;
y un traje, que es tan antiguo
le estimo más que el moderno.

ZARAMULLO

Ya le dejareis al ver
los extraños y los nuevos
que hoy usan todos.

DON HIGINIO

¿Quién? ¿Yo
un lujo tan manifiesto?

Los más de esos petimetres
deben lo que llevan puesto;
pero aquesto no es del caso:
vete al punto a Barrionuevo,
pregunta por D. Simón,
un Abogado de pleitos.

ZARAMULLO

Pues todos los Abogados,
¿no lo son?

DON HIGINIO

No, majadero:
oye: Abogados hay, de
causa de derecho y hecho;
pero éste, de pleitos solo
es Abogado; y el tiempo
lo dirá en los muchos que
con mi esposa tendré luego.

ZARAMULLO

Señor...

DON HIGINIO

Ve pronto.

ZARAMULLO

Un traguito
me daría algo de esfuerzo.

DON HIGINIO

Como eso es cosa de paso,
por ahora te lo concedo.

(Le da la botella, bebe, y la toma HIGINIO.)

ZARAMULLO

Buen vino.

DON HIGINIO

Márchate pronto.

ZARAMULLO

Marcho pronto, y pronto vuelvo.

(Vase.)

DON HIGINIO

En pensar que he de casarme
como un azogado tiemblo.
Si mi mujer, es mujer
de las de moda, me temo...
mas veamos la Novia antes,
que es justo dar tiempo al tiempo.

(Vase por la izquierda.)

(Mutación de calle corta, y salen D. SIMÓN de Abogado, y ROQUE con un legajo de papeles debajo del brazo.)

DON SIMÓN

¿Roque?

ROQUE

¿Señor?

DON SIMÓN

Vete a casa:
deja esos autos, y luego
vuelve para que los dos
nos lleguemos al Correo
a ver si hay carta, que estoy
contando ya los momentos
que tarda el Novio, por siglos.

ROQUE

Voy Señor.

DON SIMÓN

¡El juicio pierdo!
Al cabo de tantos años
que la facultad ejerzo
no me había sucedido
perder de esta suerte un pleito.

(Paseándose como confuso.)

Después de tantos regalos
como recibidos tengo;

después de tantas promesas,
tantos aseveramientos

y esperanzas que le dí
a la Parte, ¿con qué aliento
le he de dar el trabucazo?
¿He de ser yo tan grosero?
Yo le escribiré un papel
mostrando mil sentimientos,
y expresando que en su abono,
todo el Código he revuelto:
que tenga conformidad,
pues que yo también la tengo;
pero aquí viene el Doctor:
¿Don Bernardo?

(Sale DON BERNARDO de Médico.)

DON BERNARDO
¡Buen encuentro!
¿Señor Don Simón, amigo?
¿pues qué hace Vmd. tan suspenso?

DON SIMÓN
Ay amigo Don Bernardo,
que me ahoga el sentimiento
de haber un pleito perdido.

DON BERNARDO
¿Cómo perder? No lo creo:
vos que habéis ganado tantos,
como es público, y sabemos,
¿perderle? no puede ser.

DON SIMÓN
Pues se ha perdido y lo siento.

(Sale ROQUE.)

ROQUE
¿Señor?

DON SIMÓN
Aguárdate: a, sí,
¿os dije ya el casamiento
de mi sobrina, entablado
con un Caballero deudo

de las Montañas de Jaca?

DON BERNARDO

Nada me habéis dicho de eso.

DON SIMÓN

Se me ha pasado: pues ya
se han firmado los conciertos,
con que así que llegue el Novio
se casarán: yo le espero
de hora en hora.

DON BERNARDO

Don Simón,
extraño es el pensamiento,
pues una dama criada
con especiales esmeros,
introducida en las modas
corrientes de nuestro tiempo
la casáis con Montañés?

DON SIMÓN

Y es acertado el proyecto:
¿no será peor que la hacienda
de que ambos son herederos,
se separe de la casa?
El Novio es un hombre recto,
juicioso, formal, llevado
de los procederes serios,
de sus pasados: ya estuvo
habrá quince años lo menos
en la Corte: mi sobrina
lo resiste, mas yo aprieto,
porque se la tiene cuenta.
¿No sería un desacierto
que eligiese un pisaverde
(de algunos que conocemos)
lleno de aire en la cabeza
y sin maldito gobierno?
¿que la gastara su hacienda
en cuatro días? Lo hecho
bien hecho está: amigo mío
me he mirado bien en ello.

DON BERNARDO

Don Simón, si he de hablar claro
os digo que no lo apruebo:

si la casáis a disgusto
cometís un desacierto;
y de tales bodas siempre
los fines fueron funestos.

ROQUE

Señor, las cartas...

DON SIMÓN

Ya voy;
por eso rogaros quiero,
que a Leonor la persuadáis
con muy prudentes consejos:
yo bien veo que ella está
engolfada en el inmenso
piélago del civil trato,
y que es fuerza que grosero
le parezca el de su esposo;
pero también sé que el tiempo
todo lo vence y allana.

DON BERNARDO

Yo por mi parte os ofrezco
aconsejarla, y pedir
al tertuliente congreso
que haga lo propio.

DON SIMÓN

Veréis
cómo su aversión vencemos.

ROQUE

¿Vamos al Correo?

DON SIMÓN

Sí.

DON BERNARDO

Hacia allí tengo un enfermo:
iré con vos.

DON SIMÓN

Pues venid.

DON BERNARDO

Un polvo, y no detenernos.

(Al tiempo que van a entrarse por la derecha, sale ZARAMULLO con la carta en la mano, y se encara con DON SIMÓN.)

ZARAMULLO

¿Es Vmd. a quien yo busco?

DON SIMÓN

¿Cómo puedo yo saberlo?

ZARAMULLO

¿No sois Abogado?

DON SIMÓN

Sí.

ZARAMULLO

¿Pues Vmd. es según eso?

DON SIMÓN

Es que en Madrid somos muchos:
Ojalá fuéramos menos.

ZARAMULLO

¿Esperáis un Novio?

DON SIMÓN

Sí,

¿hombre dónde está?

ZARAMULLO

Aquí dentro
viene donde está.

DON SIMÓN

Pues dame
el papel, y lo veremos.

(Lee.)

«Señor mío, y Señor medio suegro: anoche ya bastante tarde llegué a esta Corte desde mi Patria, fundada en las Montañas frescas de Jaca; me llevaron como a Novio a la calle de los Peligros, donde por el buen gobierno de mi criado, como de la cocinera, me fui a la cama sin cenar, y he dormido sereno de cerebro, que no es mal requisito para un hombre que va a casarse: en fin, ya estoy todo entero en Madrid, que ha de ser el Japón para mí, pues ya sé que voy a padecer martirio, y os remito ésta, para que de ello quede impuesto,

y se lo participe a esa mi Señora próxima mujer futura, no sea que si me ve de repente, la dé una alferecía, como muchas que acostumbramos a dar los Montañeses. Dios guarde a Vmd. = D. Higinio Meléndez.»

(Representa.)

Roque,
búscame un coche al momento,

ROQUE
¿De colleras?

DON SIMÓN
No salvaje,
o simón o pesetero,
Don Bernardo...

DON BERNARDO
Ya enterado
estoy de todo el suceso.

DON SIMÓN
¿No vas?

ROQUE
Si vamos los dos,
Señor, tomarle podemos
en la calle de Alcalá.

DON SIMÓN
Bien dices: tú vuelve presto,
(A ZARAMULLO.)
y di a tu amo que al punto
iré por él como debo
para llevarle a mi casa.

ZARAMULLO
Lo haré así, ni mis ni menos.

(Vase.)

DON BERNARDO
Pues yo por mi hermana voy...

(Saca el Reloj, y ve la hora que es.)
(lugar tengo que mi enfermo

no se morirá tan pronto)
porque en vuestra casa estemos
a tiempo de hacer al Novio
el debido cumplimento
de su llegada.

DON SIMÓN

Es fineza,
que en el alma os agradezco.

DON BERNARDO

Vaya un polvo: hasta después.

(Vase.)

DON SIMÓN

A Dios: Roque despachemos.

(Vanse los dos.)

(Salón largo muy bien adornado con espejos, papeleras y sillería de moda: a un lado un tocador lo más decente que pueda ser, que a su tiempo, entre INÉS y el PELUQUERO lo bajarán a la debida proporción, y salen INÉS y DON LUCAS.)

DON LUCAS

¿Tan tarde, y no se ha peinado?

INÉS

Tres veces el Peluquero
ha venido, y otras tres
el pobre diablo se ha vuelto.

DON LUCAS

¿Y por qué?

INÉS

Porque mi ama
todo lo está revolviendo,
pues como en víspera está
del bodorrio, disponiendo
está todo lo preciso.

DON LUCAS

¿Conque se casa en efecto?

INÉS

¿Cómo lo puede excusar,
si su tío ha dado en ello?

DON LUCAS
Quiera Dios...

INÉS
Chito, que sale,
y tiene el humor revuelto.

(Sale DOÑA LEONOR por la izquierda.)

DOÑA LEONOR
Inés... ¡pero amigo mío!

DON LUCAS
Bien el título merezco,
puesto que os estimo fino,
y serviros quiero atento,
como el tiempo os lo dirá.

DOÑA LEONOR
Lo sé bien, y por lo mismo
decid: ¿no tengo razón
de quejarme del empeño
con que mi tío me casa,
cuando le he hecho manifiesto
mi disgusto?

DON LUCAS
Mas si al Novio
no le conocéis...

DOÑA LEONOR
Por eso,
casarse sin conocerse,
diga Vmd. ¿puede ser bueno?

DON LUCAS
De manera...

DOÑA LEONOR
Y Montañés
para rematar el cuento.

DON LUCAS

Por eso no pierde.

DOÑA LEONOR

Vaya
que hoy lo habéis tomado serio.

DON LUCAS

Lo tomo como es debido;
pues por lo mismo que os veo
afligida, medios busco
de hacer vuestra pena menos.

DOÑA LEONOR

Yo os lo estimo, pues mostráis
sois amigo verdadero,
procurando mitigar
al amigo el sentimiento.

DON LUCAS

Esto es justo.

DOÑA LEONOR

¿Y hacen todos
lo justo en aqueste tiempo?
En fin, por retribuir
vuestra amistad, os prometo
que en cuanto pueda...

DON LUCAS

Tened,
que pues tan propensa os veo,
espero que una fineza
hagáis por mí.

DOÑA LEONOR

Yo os lo ofrezco.

DON LUCAS

Puesto que mi honesto fin
no ofende vuestro respeto,
os diré que a Doña Juana
quiero fino, y amo tierno:
no me he atrevido a decirla
lo que sufro, y lo que peno,
ocultando mi pasión
en la cárcel del silencio,

por temer que sus desdenes
aumentasen mis tormentos.
Mas pues vos sois tan su amiga,
que la hagáis presente espero
que fino y rendido...

DOÑA LEONOR

Basta

Don Lucas, porque ya quedo
de todo impuesta: entre amigas
diversas veces tenemos
de aquestas conversaciones,
confiándonos los secretos.
Yo la hablaré, y vos sabréis
del modo que me intereso
en que se vean logrados
vuestros honestos deseos:
y no dudéis conseguirlos
que tenéis en favor vuestro
un buen Abogado en mí...

DON LUCAS

Por tanto favor...:

DOÑA LEONOR

Yo quedo
encargada en avisaros
cuanto ocurra... mas callemos,
porque aquí viene Don Félix.

(Sale DON FÉLIX, Oficial, por la derecha.)

DON FÉLIX

Dichoso aqueste hemisferio,
al que dan luz y esplendor
los rayos de sol tan bello.

DOÑA LEONOR

¿Yo sol?

DON FÉLIX

Vos sol, Señorita,
por eso os hablo de lejos,
porque temo con razón
abrasarme si me acerco.

DOÑA LEONOR
Qué ¿de lisonjas?

DON FÉLIX
¿Lisonjas?
nunca somos lisonjeros
los Oficiales, Señora,
pues lo mejor que tenemos,
es la ingenuidad.

INÉS
(Aparte.) Qué mal
haríamos en creerlo:
yo hablo, porque los Soldados,
me han dado valientes perros.

(Sale el PELUQUERO por la derecha.)

PELUQUERO
Cuatro veces van con esta.
DOÑA LEONOR
Creame Vmd. que lo siento:
arrimad el tocador.

DON FÉLIX
Y yo haré de mis obsequios
alarde: los Oficiales
sin duda alguna nacemos
destinados a servir
las damas.

PELUQUERO
Y Peluqueros;
y si no, ahora se verá.

(Así que dijo LEONOR arrimad el tocador, entre el PELUQUERO e INÉS lo ponen donde ha de estar. LEONOR se sienta; el PELUQUERO hace que la peina: INÉS se mantiene en pie: DON FÉLIX hinc a una rodilla para dar los alfileres y lo que le pidan, y DON LUCAS se sienta al extremo del Teatro, saca un libro pequeño, y lee para sí.)

DOÑA LEONOR
De cualquiera suerte, y presto,
que hoy tengo mucho que hacer.

PELUQUERO
En Madrid eso no es nuevo,

pues muchas mujeres viven
siempre ocupadas: el sebo.

DON FÉLIX
Tomad.

PELUQUERO
La manteca: polvos.

(Hecha polvos hacia DON FÉLIX.)

DON FÉLIX
Allá van:
hombre con tiento.

PELUQUERO
El lazo, el peine, las flores.

DON FÉLIX
Hombre, que no me dais tiempo
de buscar lo que me pedís.

DOÑA LEONOR
Don Lucas, ¿qué estáis leyendo?

DON LUCAS
La Ópera de Ariadna
es, Señora, y os confieso
que exprimí el ingenio en ella
gracia, energía y concepto.

DOÑA LEONOR
Concepto, energía y gracia
me parece lo tenemos
todo en las Comedias nuestras.

DON LUCAS
Pero tienen mil defectos
contra el arte.

DOÑA LEONOR
Eso es causado
del siglo en que se escribieron.

DON LUCAS
No me negaréis, Señora,

con cuánto más lucimiento
los Teatros Italianos
aventajan a los nuestros.

DOÑA LEONOR

Como los nuestros tuvieran
protección, tened por cierto,
que en ellos se vieran pronto
muchos adelantamientos.

DON LUCAS

Convengo en eso: mas siempre
fueran, según yo comprehendo,
poco decorosos.

DOÑA LEONOR

¿Cómo?

DON LUCAS

Como a aquellas que tenemos
por verdaderas comedias
solo han de entrar los sujetos
de mediana clase, como
D. Luis, D. Juan y D. Pedro;
pero en las Óperas serias
son personajes excelsos:
son Reyes, Emperadores,
y Generales supremos:
notad la gran diferencia;
y ésta, aun en los sentimientos
de las desgracias que ocurren
los encontrareis diversos.

DOÑA LEONOR

¿De qué suerte?

DON LUCAS

En las Comedias
si sucede un contratiempo
sea al Galán, o al Segundo,
o bien porque le dan celos,
porque ha perdido el caudal,
porque a su padre le han muerto,
u otra cosa así, al instante
prorrumpe en ayes, lamentos,
se queja de su desgracia;

y esto con tales afectos
y expresiones, que nos hace
muchas veces que tomemos
interés en su desgracia,
y de él nos compadecemos.
¿Y en la Ópera? al contrario:
le quitan a un Rey el Reino,
y el Tirano manda que
lo pongan en un encierro,
y él entonces canta un Aria
de un cuarto de hora a lo menos,
con mil gorjeos y trinos,
que a todos tiene suspensos,
y admirados de escucharle.
¿Y esto qué es? solo un efecto
de que tiene un alma grande,
un corazón tan bien puesto,
que parece que celebra
lo que le está sucediendo.
Al que le quitan su esposa,
al que le dan un veneno,
al que dan de puñaladas,
a la que a echarse va al fuego,
sucede lo mismo, cantan
siempre alegres y contentos,
y no deja su dulzura
imprimir el sentimiento,
y se entra con el aplauso
que el Público le da en premio.

PELUQUERO

¿Por qué no se entra bailando
boleras alguno de esos?
que si el fin es el aplauso,
no le tendría pequeño.

DOÑA LEONOR

Y eso es natural.

(Salen por la derecha DON BERNARDO y DOÑA JUANA.)

DON BERNARDO

Señora:
sin duda soy el primero
que os dé la feliz noticia
de que a vuestro esposo presto

le veréis, pues desde anoche
está en Madrid.

(El PELUQUERO acaba, y LEONOR se levanta.)

DOÑA LEONOR
Santos Cielos,
¡qué escucho!

TODOS
¿Qué decís?

DON BERNARDO
Que no tardaremos en verlo,
pues a conducirlo aquí
fue Don Simón.

DOÑA JUANA
Ya celebro
amiga...

DOÑA LEONOR
Nada me digas
Juana, que apenas aliento.

INÉS
Peluquero, pues hay boda,
ven a asistir al refresco,
y no dejes dulce a vida,
puesto que a río revuelto...

PELUQUERO
Dices bien, no habrá bandeja
a la que no entre a saqueo.

DON FÉLIX
Todos os damos...

(Sale ROQUE acelerado.)

ROQUE
Albricias,
Señora, bien las merezco,
que ya vuestro esposo llega;
que viene, que sube.

(Entre INÉS, PELUQUERO y ROQUE quitan el tocador y sillas.)

DOÑA LEONOR

Presto
retirad el tocador,
y a la sala pasaremos
a esperarle.

DON BERNARDO

A recibirle
nosotros fuerza es bajemos.

DON LUCAS

Bien decís.

DON FÉLIX

A Dios, Señores.

DON LUCAS

(A DOÑA LEONOR aparte.)
Doña Leonor cuando os veo
llena de tantos cuidados...

DOÑA LEONOR

No descuidaré los vuestros
por eso.

DON LUCAS

Así haréis que sea
mayor mi agradecimiento.
Mi Señora Doña Juana,
mi siempre rendido afecto
os dedico.

(Vase.)

DOÑA JUANA

Vuestra atenta
expresión, Abate, aprecio.
Qué, ¿tiene algunos cuidados
Don Lucas?

DOÑA LEONOR

(Con soflama.) Y cuando de ellos

sepas el origen... ven,

que confiártelos quiero,
si hay ocasión.

DOÑA JUANA
Bien harás,
que rabio ya por saberlos.

DOÑA LEONOR
¿Por qué?

DOÑA JUANA
Por curiosidad
solamente.

DOÑA LEONOR
(Con intención.) Pues yo entiendo,
que en sabiendo sus cuidados
entres tú en cuidados nuevos.

(Vanse las dos.)

INÉS
Chicos, a sacar el vientre
de mal año.

PELUQUERO
Un cancerbero
seré, que fiero devore
cuanto dulce encuentre a pelo.

ROQUE
Yo, que soy paje, ¿qué haré?

INÉS
Y yo criada.

PELUQUERO
¡Qué bello
trío!

INÉS
Así se acredita,
que si son tres, cual sabemos,
los enemigos del alma,
también en aqueste intento
los tres somos otros tres

enemigos del refresco.

(Vanse.)

(Se descubre mutación de calle larga con puerta a la izquierda, y por la derecha sale un coche, que imite a los diligentes, y dentro de él DON SIMÓN y DON HIGINIO, vestido a la antigua: ZARAMULLO, o bien a la trasera, o a pie, acompañando el coche: en llegando al medio del teatro HIGINIO a grandes voces hace parar: a su tiempo abre ZARAMULLO y se apean DON SIMÓN y DON HIGINIO.)

DON HIGINIO

Haga Vmd. que pare; pronto
que pare: ¿yo sufrir esto?
que pare.

DON SIMÓN

Ya poco falta.

DON HIGINIO

Pare Vmd. señor Cochero,

(Sacando la cabeza.)

o vive Dios... sácame
Zaramullo de aquí dentro.

(Para el coche.)

ZARAMULLO

Ya está abierto: salte Vmd.

(Abre ZARAMULLO y se apean.)

DON SIMÓN

Qué tenéis, saber deseo.

DON HIGINIO

Que no entiendo, Señor mío,
de coche, que me mareo:
las carretas de mi tierra
no causan estos efectos.
Hombre tenme la cabeza,

que se me va. Medio suegro
haced que se vaya el coche

donde yo no vuelva a verlo.

DON SIMÓN

Tomad, id con Dios, amigo:
ya se va.

DON HIGINIO

Me alegro.

DON SIMÓN

Entremos
en casa, que aquella es.

DON HIGINIO

Vamos allá: mal agüero
para el que a ser va marido
el mal de cabeza; pero...

DON SIMÓN

¿Qué tenéis?

DON HIGINIO

Miedo, Señor,
de ver que me acerco al riesgo.

DON SIMÓN

Eso es decir...

DON HIGINIO

Lo que puede
que me suceda muy presto,
entro en casa: quiera Dios
no sea para mi infierno.

(Al ir a entrar sale por la puerta de la izquierda DON BERNARDO, y abraza a DON HIGINIO, que lo recibe con extrañeza.)

DON BERNARDO

Vos seáis muy bien venido,
donde puedan mis esmeros
en vuestro obsequio emplearse;
y gocéis por largo tiempo
la ventura que os espera
en tan feliz himeneo
con la más perfecta dama,
que Madrid tiene en su centro.

DON HIGINIO

Todo lo que me habéis dicho
yo os lo estimo, Caballero.
(Aparte a DON SIMÓN.)
¿Este es pariente?

DON SIMÓN

No.

DON HIGINIO

Malo;
al primer paso un tropiezo:
en fin, como no haya más
puedo darme por contento.

DON SIMÓN

Entrad Don Higinio.

DON HIGINIO

Vamos.

(Al ir a entrar sale DON FÉLIX, y le abraza.)

DON FÉLIX

¡Cuánto me alegro de veros!
que vuestro feliz arribo
deseaba por momentos:
no hallo expresiones bastantes
para mostraros mi afecto;
pero en fin vivid dichoso,
y de nudo tan estrecho
disfrutad la edad del Fénix.

DON HIGINIO

Yo os estimo el cumplimiento.
(Aparte a DON SIMÓN.)
¿Y este zángano quien es?

DON SIMÓN

Tertuliano de los nuestros.

DON HIGINIO

Será desde hoy de los diablos,
que junto a mí no le quiero.
¡Qué es esto que me sucede!

DON SIMÓN

Vaya, no hay que detenernos:
entremos en casa pues.

DON HIGINIO

Si otro estorbo no tenemos,
pues ya van dos.

(Al entrar sale DON LUCAS, y también le abraza.)

DON LUCAS

Vos seáis...

DON HIGINIO

Y este tres: ¡qué es esto Cielos!

DON LUCAS

Muy bien llegado, Señor,
porque logren mis deseos
en cuanto sea posible
serviros: y quiera el Cielo,
que con vuestra amable esposa
feliz, alegre y contento
viváis dilatados siglos.

DON HIGINIO

Yo, Señor, os lo agradezco.
(Aparte a DON SIMÓN.)
¿Quedan más?

DON SIMÓN

No sé.

DON HIGINIO

No sé:
¿ahora salimos con eso?
¡Qué bien que temía! mas
yo pondré en todo gobierno.

TODOS

Venid Señor.

DON HIGINIO

Vamos: todos
me adulan con cumplimientos,

porque tendré mujer pronto
tal vez, que si no, estos mismos
sin ella puede que no
me quitaran el sombrero.
¡Ah mundo!

TODOS

Con vuestra esposa
vivid con muchos aumentos.

DON HIGINIO

Con mi esposa me desean
felicidades, y temo
que de todas mis desdichas
sean ellos instrumento.
Pero luego se verá,
que por mí dijo el Proverbio
todo está sujeto al hombre,
y yo por hombre me tengo.

(Vanse todos.)

(Se descubre un salón largo puesto al gusto moderno: al foro un gran sofá, y a los lados sus correspondientes sillas: estarán sentadas, o saldrán a sentarse LEONOR y DOÑA JUANA, y en pie, el lado izquierdo, INÉS, ROQUE y el PELUQUERO.)

DOÑA JUANA

Leonor, mira que es preciso
que disimules.

DOÑA LEONOR

No puedo,
Juana mía, que la pena
me embarga todo el aliento.

DOÑA JUANA

Ya llegan.

DOÑA LEONOR

Y ya mi susto
se aumenta y mi sentimiento.

(Salen por la derecha todos los que se entraron.)

DON SIMÓN

Esta es tu prima, y tu esposa.

(Por LEONOR.)

DON HIGINIO

Bien sabe Dios que me alegro
(Aparte a SIMÓN.)
por ahora, mas no sé
si será lo mismo luego.

DOÑA LEONOR

Qué desdichada soy Juana.
(Aparte las dos.)

DOÑA JUANA

Leonor, yo te compadezco.

DON HIGINIO

Ya os habrá dicho este tío
que he de ser esposo vuestro.

DOÑA LEONOR

Ya sé todas mis () venturas;
mejor diré mis tormentos.
(Aparte.) Que con este hombre a casarme
me obligue mi tío, ¡Cielos!

DON HIGINIO

Pues en esa inteligencia
ya sabréis los privilegios,
regalías y excepciones
que tiene un marido.

DON SIMÓN

Bueno:
no lo tiene de saber.

DON HIGINIO

Este tío es mucho cuento;
¿cuántas habrá que lo ignoren?
bien que pronto lo veremos.

DON SIMÓN

Siéntate junto a tu esposa.

(Se sientan todos.)

DON HIGINIO

Por un ratito me siento,
que me ha mareado el coche,
y tenerme en pie no puedo.

DON SIMÓN

Como no eres cortesano
no sabes los rendimientos
que a las damas se les deben.

DON HIGINIO

Tío, para mi gobierno,
¿y mi prima es cortesana?

DON SIMÓN

Yo la he dado con esmero
educación: ella canta,
baila y toca con acierto
el clave, y en las tertulias
se lleva los lucimientos.

DON HIGINIO

¿Y los lucimientos suyos
serán en mí vituperios?

DON SIMÓN

¿Por qué?

DON HIGINIO

Qué se yo por qué.

PELUQUERO

(Aparte.) El Novio es un gran mostrenco.

DON FÉLIX

¿Qué decís de aquesta boda?

DON LUCAS

Lástima a Leonor la tengo. (Aparte los .)

DON BERNARDO

De D. Simón no creyera
que hiciera tal desacierto.

DON HIGINIO

Esto está mejor que estaba;
Caballeros, ¿qué secretos
son esos que estáis hablando?

DON SIMÓN

¿Qué os va, ni qué os viene en eso?

DON HIGINIO

El enseñarlos de modo,
que el Español Galateo
en el capítulo cuarto...
no es el cuarto, es el tercero:
¿el tercero? no, el segundo
¿el segundo? no, el primero
claritamente nos dice
que es grosería hablar quedo.

DON FÉLIX

Pues cómo...

DON SIMÓN

No os alteréis.

DON HIGINIO

Agradezcan que no tengo
el mando in totum, que entonces...
mas ya verán lo que es bueno.
Señora, estoy mareado,
no extrañéis que me entre adentro,
porque es fuerza serenarme,
y estar listo para luego.

DON SIMÓN

El Secretario vendrá.

DON HIGINIO

Que me llamen en viniendo,
que yo no debo esperarle
tras de llevarme el dinero.

(Vase por la izquierda.)

DOÑA LEONOR

Tío, seréis tan cruel,
que habiendo visto a este necio
insistáis?

DON SIMÓN

Sí, Leonor, pues
ad es efecto
del terreno en que ha nacido:
la Corte, el trato y el tiempo
sus costumbres limarán,
porque él tiene entendimiento:
luego que con él te cases
tu repugnancia irá a menos,
que el trato continuo engendra
cariño, agrado y afecto;
y en fin, piensa solamente
que te has de casar hoy mismo,
que soy tu tutor y tío,
y que ya así lo he dispuesto.

DOÑA LEONOR

Confieso que la obediencia,
antepongo a otro respeto;
y que a costa de mi pena
me rindo a vuestro precepto,
aventurando prudente
del casamiento el acierto.
Mas permitidme que os diga
tenemos varios ejemplos
de muchos, que enamorados,
rendidos amantes tiernos;
con voluntad, y a su gusto
matrimonio contrajeron:
y después desavenidos
por imprevistos sucesos,
viven sin reconciliarse
separados y dispersos.
¿Pues qué será a los que nunca
ni se vieron,
ni hicieron comunicables
sus gracias o sus defectos?
¿Podéis vos asegurar,
que reducirle podremos
a la razón? si se niega
a sus justos sentimientos,
e indócil se guía solo
por su extravagante genio,
¿qué será tío de mí? (Llorosa.)
¿a quién pediré consuelo?

ni qué recurso me queda,
sino el de vivir muriendo,
pagando yo con la pena
la culpa que yo no tengo.

DON FÉLIX

Yo como imparcial, Señora,
os digo que el sentimiento
templéis, pues sabemos que
no siempre lo peor es cierto.
Vuestro esposo viendo en vos
observar los nobles fueros
del honor, y que en el trato
aspiráis a complacerlo,
a la razón reducido
se dará por satisfecho.

DON BERNARDO

Sí Señora, no debéis
dar a vuestros sentimientos
amplia margen: tal vez puede
que salgan vuestros recelos
falsos, y sea su trato
de lo que teméis, diverso.

DOÑA JUANA

Leonor mía, las mujeres
saben con prudentes medios,
en ocasiones como estas,
templar los genios severos
de sus maridos: si tú
con agrado, con afecto
y con dulzura le tratas,
conseguirás atraerlo
de tal modo, que tu gusto
sobre el suyo tendrá imperio.

DON LUCAS

Doña Juana dice bien:
desechad el sentimiento,
y en el Cielo confiad,
que de su bondad espero
que habéis de vivir felices
con placer, y con sosiego.

DOÑA LEONOR

Ojalá que así suceda.

DON SIMÓN

Pues Leonor tenlo por cierto.

DOÑA LEONOR

¡Ay tío!

DON SIMÓN

Deja la pena:

añade cuatro cubiertos

Inés, porque estos Señores

hoy han de favorecernos.

INÉS

Muy bien.

TODOS

Las gracias os damos.

DON SIMÓN

Al gabinete pasemos,

pues allí han de desposarse.

Ven, confiando en el Cielo,

que los temores presentes

han de ser placeres luego.

(D. SIMÓN toma de la mano a su sobrina, y DOÑA JUANA la toma de la otra, acompañándoles los demás, y detrás los criados, con lo que acaba el primer Acto.)

ACTO SEGUNDO

(Salón corto. Sale DON SIMÓN y D. HIGINIO, como pensativo y triste.)

DON SIMÓN

Higinio, ya estamos solos

en esta apartada pieza,

donde nadie puede oírnos;

habla para que yo sepa

qué es lo que quieres.

DON HIGINIO

Yo quiero,

que venga la muerte horrenda.

DON SIMÓN

¿Cómo?

DON HIGINIO

Escuche Vmd. y calle,
que voy a empezar mi arenga:
en fin, Señor medio suegro,
ya que está la boda hecha
(desde cuyo instante tengo
yo la cabeza revuelta)
con Vmd. despotricarme
pretendo: en Dios y en conciencia
decidme si aplicaréis
algún remedio a mi pena
primero que ella consiga
echarme bajo de tierra.

DON SIMÓN

Don Higinio, ¿pena vos?
difícil es que lo crea:
¿no se ha hecho vuestra boda
con aparato y grandeza?
vuestra mujer, ¿no ha estrenado,
como era justo lo hiciera,
trajes ricos y de gusto?
Decidme, ¿no hubo en la mesa
de amigos para obsequiaros
numerosa concurrencia?
¿los criados no han lucido?
Todos, decid, ¿no desean
celebréis la tornaboda
para divertirse en ella?
Toda la Corte, ¿no está
de gozo y contento llena?
¿No os encontráis con mujer
rica, moza y petimetra?
¿pues qué la pena os motiva?

DON HIGINIO

Todo eso, y sus consecuencias.
Decís que se ha hecho mi boda
con aparato y grandeza,
y esas dos voces me han dado
una alferecía interna,

pues que todo eso es en contra
de mi pobre faltriquera.
Me decís que mi mujer
ha estrenado galas nuevas;
las ha estrenado, es verdad:
mas decid, ¿quién las costea?
lo luce ella, pero a mí
la tostada se me pega.
Que en la mesa ha habido grande
conurrencia, es cosa cierta;
pero pregunto yo, ¿a qué
ha venido esta caterva
de tunantes? a llenar
la barriga a costa ajena.
Que han lucido los criados:
¿pues acaso es cosa nueva,
que ellos, y otros muchos luzcan
con lo que nada les cuesta?
Decís que la tornaboda
están deseando venga;
¿y por qué? porque ese día
otra cuchipanda esperan.
Que todo Madrid está
contento: ¡linda pamema!
¿pues todo Madrid acaso
se casó con mi parienta?
pero esto no importa tanto,
vamos tocando otra tecla.
Como yo, por ser el Novio,
estuve en la cabecera
de la mesa, observé cosas,
que son para otras cabezas.
No me meto en indagar
la ridícula etiqueta
de que envíen las mujeres
a los que están en la mesa
la pechuguita, el alón,
el pastelito, y diversas
frioleras, que se bautizan
con el nombre de finezas,
que de estas finezas usa
muy continuo mi parienta;
y aún alguna vez mordida,
va suegro, la tal fineza:
tampoco quiero pararme
en lo que decirse quieran

los tales, cuando apartados
contra su gusto se encuentran,
en sátiras, en miradas,
gestos, visajes y señas.
Diréis que he dicho una sarta
de asuntos: es cosa cierta;
y es, que os los pongo presentes
para que pongáis emienda,
porque si la pongo yo,
Dios nos la depare buena.
Conseguid de mi bendita
mujer, con vuestra prudencia
que se deje de visitas,
de cortejos, de meriendas,
de finezas y bocados,
que en los dientes se atraviesan:
que se haga cargo que está
ya casada hasta las cejas
con un Montañés hidalgo,
Infanzón de cuatro suelas,
que no aguantará estas cosas
por cuanto tiene la tierra.
Esto se lo digo a Vmd.
y no se lo digo a ella,
porque si acaso se enfada
tendremos marimorena;
y no es bien que la familia,
ni los concurrentes sepan,
que sin acabarse el pan
de la boda ya hay quimeras:
y si es que Vmd. no consigue
que de todo se arrepienta,
pediré sin dilación,
pues es tan justa mi queja;
me den carta de divorcio,
y me voy solo a mi tierra,
exhortando a los solteros
que antes que se casen mueran,
pues hay en el día tan
mala cosecha de hembras.

DON SIMÓN

Sobrino, ¿qué estáis hablando?
¿qué infeliz bastarda idea
de Leonor habéis formado?
¿Acaso su honor vulnera

sólo porque como joven,
y de agradable presencia,
quiera lucir de su edad
la temprana primavera?
¿En lo demás no procede
prudente, honrada y atenta?
Esos recelos, que tanto
os incomodan e inquietan,
son en la Corte usuales,
sin ninguna trascendencia:
mas porque veáis que en todo
deseo la quietud vuestra,
pasada la tornaboda
(supuesto que está tan cerca)
haré lo que me decís,
que ahora dar motivo fuera
a injustas murmuraciones,
que vuestro honor ofendieran.

DON HIGINIO

¿Con que es preciso pasar
por otra borrasca nueva
de músicas, contradanzas,
bataola y concurrencia,
llevando por añagaza,
después del refresco cena?

DON SIMÓN

Es indispensable.

DON HIGINIO

Pues
a mí me cuelguen por esta
cuando me vean el pelo.

DON SIMÓN

¿Tal decís? ¡no lo creyera!

DON HIGINIO

Primero me iré a pescar
con caña, que es la tarea
de más paciencia en el mundo,
y más si algo no se pesca.

DON SIMÓN

Vos mudaréis de dictamen.

DON HIGINIO
Si Leonor muda conciencia.

DON SIMÓN
Sigue el uso de la Corte.

DON HIGINIO
Pero no lo es de mi tierra.

DON SIMÓN
Así se alegran las gentes.

DON HIGINIO
Y los caudales lo penan.

DON SIMÓN
De lo contrario murmuran.

DON HIGINIO
Murmuren a rienda suelta.

DON SIMÓN
¿Queréis matar a Leonor?

DON HIGINIO
Si muere, requiem æternam.

DON SIMÓN
Vedlo bien.

DON HIGINIO
Ya está mirado.

DON SIMÓN
Que no es razón...

DON HIGINIO
Cantaleta.

DON SIMÓN
Que vuestra mujer...

DON HIGINIO
¡Qué roncha!

DON SIMÓN

Se aflija.

DON HIGINIO

A ver si revienta.

DON SIMÓN

Porque ella os estima...

DON HIGINIO

Zape.

DON SIMÓN

Y os quiere...

DON HIGINIO

Por donde peinan.

DON SIMÓN

Como a su esposo.

DON HIGINIO

Qué púa.

DON SIMÓN

Y así...

DON HIGINIO

Buena va la gresca:
no tiene Vmd. que cansarse,
que me cerré de mollera.

DON SIMÓN

Habéis de asistir por mí,
pues os lo suplico.

DON HIGINIO

Buena:
¿y en eso os empeñáis?

DON SIMÓN

Sí.

DON HIGINIO

Pues el convenir es fuerza,
bien como el enfermo, a quien

dicen, porque alivio tenga,
que es menester que le corten
los dos brazos o las piernas.

DON SIMÓN
Riguroso estáis.

DON HIGINIO
No mucho,
cuando al ver cosas como estas
no hago vaya mi mujer
en posta a la vida eterna.

DON SIMÓN
¿Qué habláis?

DON HIGINIO
Y con ella Vmd.
pues con tan poca conciencia
estando en lugar de padre,
y curador de su hacienda,
permite que entre cortejos,
entre músicas y fiestas
siempre venga, y siempre vaya
andando de ceca en meca.

DON SIMÓN
Vos no estáis hecho a la moda.

DON HIGINIO
Maldita la moda sea,
pues por seguirla se pierden
las casas, bolsas, haciendas,
estimaciones, amigos,
alma, caridad, conciencia;
y hace también peligrar
toda la honra montañesa.

DON SIMÓN
Don Higinio, sosegaos,
que el tiempo todo lo emienda,
y quedad con Dios, que voy
del despacho a la tarea.

(Vase.)

DON HIGINIO

Usted vaya a despachar
cuanto despachar se ofrezca,
que yo le haré ver a Vmd.
si es que pegármela piensa,
que un Montañés sabe bien
donde el zapato le aprieta.

(Vase.)

(Se descubre una mutación de gabinete primoroso, con repisas y sus figuras en ellas, en correspondiente simetría; en el foro sus puertas vidrieras con sus cortinas por la parte interior; y salen LEONOR, JUANA, INÉS y ROQUE.)

DOÑA JUANA

¿Dónde Don Higinio está?

DOÑA LEONOR

No lo sé, pues su aspereza,
ceño y desagrado no
me da lugar a que pueda
preguntarle nada.

INÉS

Cierto
que un casamiento de perlas
ha hecho Vmd. Señora mía.

ROQUE

A mí las carnes me tiemblan
solamente de pensar
el mal rato que me espera
cuando le entregue la lista
que me pide a toda prisa
de lo que ayer se gastó.

DOÑA JUANA

¿Pues qué tan larga es la cuenta?

ROQUE

A la verdad que no es corta:
solo en bizcochos y cera
se han gastado treinta duros.

INÉS

Suponiendo que aquí entra

(Aparte a ROQUE.)
la sisa y lo que se araña.

ROQUE
La primer partida es esa.

DOÑA JUANA
El Montañés es extraño.

ROQUE
Un tabardillo me entra
cuando le pido dinero.

DOÑA JUANA
Según eso lo escasea.

ROQUE
Es mucho peor, Señora,
pues veinte veces le cuenta,
y primero que le agarro
me hace perder la paciencia.

DOÑA JUANA
Leonor, pues ya no hay remedio,
preciso es que tu prudencia...

DOÑA LEONOR
Sí, amiga, de ella me valgo
para sufrir con paciencia.
Yo me he casado obediente,
a los preceptos atenta
de mi tío, que por padre
mi cariño le respeta:
y hablándote claro, Juana,
yo encuentro muy buenas prendas
en mi esposo: él es honrado,
tiene unas ciertas ideas
apreciables, mas las mancha
con su natural rudeza;
y si fuera dable que
el trato nuestro pudiera
hacerle sociable, yo
viviría muy contenta
con él, porque en lo demás
es digno de que le quieran.

DOÑA JUANA

Puede ser que con el tiempo
se logre.

(Sale DON FÉLIX por la derecha.)

DON FÉLIX

A las plantas vuestras
hoy pongo mi alferecía,
porque ambas os sirváis de ella.

DOÑA JUANA

El buen afecto estimamos.

DOÑA LEONOR

Arrimad sillas, y afuera
retiraos: ¿al Abate

(Los criados arriman sillas.)

le habéis visto?

DON FÉLIX

Está a la puerta
hablando con Don Bernardo;
y aunque no sé la materia
de que tratan, yo discurro
será de gran consecuencia,
porque Don Bernardo grita;
el Abate le sosiega;
Don Bernardo exclama, bufa,
mira a los Cielos, pateas,
y a cierto libro le encaja
bofetadas a docenas.

DOÑA JUANA

Bajad, e impedid que riñan.

DON FÉLIX

No Señora, no es quimera,
pues vuestro hermano...

(Salen por la derecha DON BERNARDO con un libro en la mano, mostrando enfado, y
DON LUCAS sosegándole.)

DON BERNARDO

Es un bruto,
y extraño que den licencia
para que se impriman obras
tan dañosas y perversas.

DON LUCAS

Bien; pero no os irritéis.

DOÑA LEONOR

Don Bernardo, ¿qué os altera?

DOÑA JUANA

¿De qué es hermano el disgusto?

DON FÉLIX

Hablad, Señor.

DON BERNARDO

¿Ay paciencia,
al ver que la Medicina,
siendo facultad tan seria,
con ridículas patrañas
cuatro insensatos pretendan
desacreditarla?

TODOS

No.

DON BERNARDO

Pues de eso nace mi pena:
el hombre que es aplicado
con gusto el dinero emplea
en los libros, y no siente
gastar, si éstos lo aprovechan;
pero gastar el dinero
y después de que se lleva
cien hojas en las censuras
en prólogo y advertencia,
salir con un embrión
de ridículas y horrendas
extravagancias, que no es
posible nadie las crea,
ni físicamente puede
producir naturaleza,
¿a quién no ha de hacer rabiar?
Las esquinas están llenas

de carteles, anunciando
con unas frases muy huecas
este librote, que a luz
no era justo que saliera.

TODOS
¿Tan malo es?

DON BERNARDO
De lo peor
que puede hallarse en la tierra:
un facultativo es
quien le escribe, y nos da cuenta
de varios casos que a él
le sucedieron: atiendan
ustedes, verán si tengo
razón para dar mis quejas.

(Lee.)

«En la Flandes citerior
visitaba yo una vieja
de más de ochenta y seis años,
amagada de epilepsia:
recetela una bebida,
muy excelente, compuesta
de infusiones, minerales,
mumias, aceites y yerbas;
no hubo forma la tomara,
se quedó en una alacena,
y con otras medicinas
saqué del riesgo a la enferma:
ya sana, la encontró un día
en la alacena, y al verla
dijo, pues que me has costado
el dinero no te pierdas,
y aquella misma bebida,
que estando mala desprecia,
solo por extravagancia
apetece estando buena:
echósela toda a pechos,
y en el estómago entra
apenas, cuando tomó
aquel espíritu fuerzas,
aquel cuerpo robustez,
blancura las carnes secas,

rojo color las mejillas,
la calva de pelo llena,
tanto, que ya vuelta joven,
que se casara fue fuerza:
se casó, parió seis veces
sin que quebranto tuviera;
y yo me desposé con
la primer hija doncella
que parió.»

TODOS
¿Qué dice Vmd.?

DON BERNARDO
Ya me falta la paciencia.
¡Vive Dios!...

(Tira el libro DON BERNARDO. Sale el PELUQUERO por la derecha.)

PELUQUERO
Señora mía,
deseando yo daros muestras
de que os estimo, he dispuesto
el que unos amigos vengan
esta noche a divertiros,
formando varias parejas
de Máscaras.

DOÑA JUANA
Ay Leonor,

que así será más completa
la función.

DOÑA LEONOR
¿Y si a mi esposo
le disgusta?

DON FÉLIX
Siendo nueva
para él esta variedad,
antes creo le sorprenda
y le agrade mucho.

PELUQUERO
Es cierto.

DON LUCAS

Y como esto a la decencia
no se opone, no hay motivo
de que disgustarse pueda.

PELUQUERO

Es verdad, voy a ver cómo
está la sala dispuesta,
y si habrá lugar bastante.

DON FÉLIX

Pues hombre la hora se llega,
Abate venid, por si
importa nuestra asistencia.

DON LUCAS

Vamos, Leonor...
(Al pasar aparte a LEONOR.)

DOÑA LEONOR

Ya os entiendo.

DON BERNARDO

Vamos, no el tiempo se pierda.

(Vanse los tres.)

DOÑA LEONOR

Pues nos han dejado solas,
podré Juana darte cuenta
de un asunto que me encargan,
y eres tú a quien interesa.

DOÑA JUANA

No te entiendo.

DOÑA LEONOR

Pues en breve
haré Juana que me entiendas:
Don Lucas te ama.

DOÑA JUANA

¿Qué dices?

DOÑA LEONOR

Que rendido a tu belleza
te quiere fino, en tu mano

su esperanza tiene puesta;
y a mí para conseguirla
me ha puesto por medianera:
y que su fineza premies
te pido de todas veras.

DOÑA JUANA
Yo, Leonor...

(Por la izquierda va a salir D. HIGINIO, y al ver a las dos se suspende.)

DON HIGINIO
Por si a mi suegro...
¿Mas qué consulta secreta
será ésta? quiero escuchar
por si me importa el saberla.

DOÑA JUANA
Mucho estimas a Don Lucas.

DON HIGINIO
Maldita sea tu lengua,
pues a la primer palabra
el corazón me atraviesas.

DOÑA LEONOR
Sí le estimo, Juana mía,
porque son sus nobles prendas
muy apreciables.

DON HIGINIO
Sin duda,
cuando las mías no aprecia,
no hay en mí prendas tan nobles
como en el Abate encuentra.

DOÑA JUANA
Mérito tiene, no hay duda.

DON HIGINIO
No hay duda, que como pueda
el premio le daré yo
de la honra que hacerme piensa.

DOÑA LEONOR
Y por eso complacerle

deseo.

DON HIGINIO

Qué complacencia,
ni qué demonio: ¿pues qué,
dejaré yo que la tengas?
Voy a traer a mi suegro
aunque sea de una oreja,
porque oiga estas picardías,
y ponga remedio en ellas.

(Vase.)

DOÑA JUANA

A Don Lucas no he mirado,
Leonor, con indiferencia;
y si pudiera lograr
diese mi hermano licencia
para casarme con él,
gustosa le obedeciera:
esto mismo Leonor mía,
puedes darle por respuesta.

DOÑA LEONOR

Sí daré, y me alegro Juana
que pienses de esa manera.

(Salen INÉS y ROQUE por la izquierda.)

INÉS

Que paséis a ver la sala
para ver si está bien puesta,
Don Lucas y el Oficial,
os piden con mucha priesa.

DOÑA LEONOR

Ven Juana mía.

DOÑA JUANA

Leonor
vamos.

(Vanse las .)

ROQUE

Espero gran fiesta.

INÉS

¿Con las Máscaras?

ROQUE

No tonta:

con sacar la panza llena,
pues he de ser un caribe
de cuanto mis ojos vean.

(Al bastidor de la derecha, se dejan ver como altercando D. SIMÓN y D. HIGINIO, sin ver a los de la Escena.)

DON SIMÓN

¿Qué intentáis?

DON HIGINIO

Que veáis cómo
anda ya mi honra por tierra.

(Sale.)

¿Leonor?

INÉS

No está aquí, Señor.

DON HIGINIO

¿Pues no estaba en esta pieza?

INÉS

Sí Señor, mas la llamó
el Abate, porque fuera
a ver la sala adornada.

DON HIGINIO

¿El Abate? (Sobresaltado.)

INÉS

Cosa es cierta.

DON HIGINIO

¿Y ella fue?

INÉS

Al punto.

DON HIGINIO

Y que no
se le quebraran las piernas
primero. ¿Quién creará
que esto a un Montañés suceda?
Idos los dos.

INÉS

Ya nos vamos.

ROQUE

El Novio con mosca queda.

(Vanse los dos.)

DON SIMÓN

Hombre, ¿qué es esto?

DON HIGINIO

Esto es
haber llegado a la extrema
mi desdicha.

DON SIMÓN

¿Qué desdicha?

DON HIGINIO

La que con mucha presteza
hará me entierren, que es justo,
que hombre que a este estado llega,
porque no le vean gentes
se meta bajo de tierra.
¡Infeliz de mí! ¿qué es esto?

(Llora.)

DON SIMÓN

¿Tú lloras?

DON HIGINIO

Si Vmd. supiera
siendo yo, lo que yo sé,
usted otro tanto hiciera.

DON SIMÓN
¿Pues qué sabes?

DON HIGINIO
Que Leonor...

DON SIMÓN
Prosigue...

DON HIGINIO
Su afecto emplea
en Don Lucas.

DON SIMÓN
No es posible.

DON HIGINIO
Ojalá que yo mintiera;
pero digo la verdad,
pues lo escuché de ella mesma.

DON SIMÓN
¿De Leonor?

DON HIGINIO
De Leonor, que
claramente lo confiesa,
diciendo que en el Abate
se encuentran muy nobles prendas,
como si acaso las mías
careciesen de nobleza;
y por Montañés las tengo
vinculadas por herencia.

DON SIMÓN
Te habrás Higinio engañado.

DON HIGINIO
Suegro, Vmd. me desespera;
a no saberlo de cierto
llorara yo, ni sintiera.

DON SIMÓN
Si Leonor... yo no lo creo. (Aparte.)
será ilusión de su idea;
pero quién sabe si... Higinio

si es cierto lo que sospechas,
he de tomar en Leonor
la venganza más severa.

DON HIGINIO

¿Qué diablos estáis hablando?
Vaya, qué buena cabeza
tiene Vmd. para Abogado:
aquí no ha de obrar la fuerza,
porque el remedio tan solo
le ha de aplicar la prudencia,
que casos de honor se deben
remediar con gran reserva;
porque si al público salen
ningún remedio aprovecha,
y sólo se logra que
todos el agravio sepan.

DON SIMÓN

Bien dices.

DON HIGINIO

Los Montañeses
pensamos de esta manera.

DON SIMÓN

Yo el caso averiguaré,
y verás con qué cautela
lo remedio.

DON HIGINIO

Pero suegro,
si tiene Vmd. tanta flema
como vino hay en la Mancha,
y así la sangre me quema.
Si desde que os dije yo
que a mi esposa la advirtieras
lo hubieras hecho, tal vez
ya remediado estuviera,
que a los principios es fácil
corregir una dolencia;
y suele la medicina
no servir, si tarde llega.

DON SIMÓN

Sutil estás.

DON HIGINIO

El honor
al más ignorante enseña.

DON SIMÓN

Aún no creo que Leonor... (Aparte.)
mas lo afirma tan de veras...

DON HIGINIO

¿Mi agravio os toca?

DON SIMÓN

Sí, Higinio.

DON HIGINIO

Pues si Vmd. no lo remedia
yo lo haré, y Vmd. entonces
será preciso padezca.

DON SIMÓN

¿Yo, por qué?

DON HIGINIO

Por la omisión,
suegro, que en Dios, y en conciencia
le hace en el delito parte
todo aquel que le tolera;
y no será muy suave
si os doy yo la penitencia.

(Sale INÉS.)

INÉS

Mi ama me envía a buscaros,
porque a los dos os esperan
para beber.

DON HIGINIO

¿Pues acaso
beben con las bocas nuestras?
a ver cómo sin nosotros
beben hasta que revientan.

DON SIMÓN

Es preciso que asistamos.

DON HIGINIO
¿Y que bebamos? (Aparte los .)

DON SIMÓN
Por fuerza.

DON HIGINIO
¿Y quiere usted que en veneno
la bebida se me vuelva?

DON SIMÓN
Todo se remediará.

DON HIGINIO
Sí, si el palo no se quiebra.

DON SIMÓN
Vamos.

DON HIGINIO
Vamos, aunque pienso,
según me aflige la pena,
que a la sepultura voy
caminando a toda priesa.

(Vanse todos.)

(Se descubre un magnífico salón lo más bien adornado y suntuoso que pueda ser, con damascos en follaje, arañas y cornucopias, todo iluminado, puesto todo con tal simetría, que se dé a conocer se ha adornado de intento para celebrar la boda con el baile, que en él ha de ejecutarse. Aparecerán sentadas DOÑA LEONOR y DOÑA JUANA en medio: al lado de LEONOR DON LUCAS: al lado de JUANA DON FÉLIX: a la izquierda D. BERNARDO; y si pudiere ser, algunos hombres y mujeres, vestidos con decencia, como que son convidados, interpolados con los demás, tomando la situación que mejor parezca; y a su tiempo salen por la derecha DON HIGINIO, DON SIMÓN e INÉS: ésta pasa por detrás de todos a la izquierda, y ellos se sientan juntos a la derecha.)

DON BERNARDO
Siendo tan tarde, yo extraño
que Don Higinio no venga.

DOÑA LEONOR
No sé qué le habrá ocurrido:
que su áspero genio sea (Aparte.)
causa de mi pena, ¡Cielos!

DON LUCAS
Si me concedéis licencia
yo iré a buscarle.

DOÑA LEONOR
Discurro
no tardará: ¡dadme fuerzas (Aparte.)
sagrados Cielos!

DON HIGINIO
Deo gracias.

DOÑA LEONOR
Higinio, ven, llega, llega,
y siéntate junto a mí.

DON HIGINIO
No mujer, estate quieta
como estás, que así estás bien,
pues mala crianza fuera
a otro incomodar, porque
yo acomodado estuviera.
¿Lo veis? (A SIMÓN.)

DON SIMÓN
Sí hombre.

DON HIGINIO
Yo también,
y cualquiera cosa diera
por ser ciego.

DON SIMÓN
Vive Dios...

(DON SIMÓN se altera, y él le detiene.)

DON HIGINIO
La cólera no aprovecha,
que es menester gran cachaza,
Señor, en esta materia.

DON SIMÓN
Bien: que saquen de beber.

DOÑA LEONOR
Pronto, Inés no te detengas.

INÉS
Voy: el Arca de Noé
han de ser mis faltriqueras.

(Vase por la izquierda.)

DON LUCAS
¿Hablasteis a Doña Juana? (Aparte.)

DOÑA LEONOR
Sí, y os traigo buenas nuevas.

DON HIGINIO
En secreto los dos hablan.

DON LUCAS
¡Qué contento! (Con alegría.)

DON HIGINIO
No es de pena
el asunto de que tratan.

DOÑA LEONOR
Vamos a beber.

DON HIGINIO
Paciencia.

(Salen INÉS, ROQUE, ZARAMULLO, el PELUQUERO, y algunos criados y criadas para servir el refresco con más prontitud, con platos, bandejas de bizcochos, y salvillas de helados, y al llegar INÉS a DON HIGINIO, le dice.)

INÉS
Tomad.

DON HIGINIO
Yo no tomo nada,
que una cólica me diera.

DOÑA LEONOR
Higinio, ¿por qué no bebes?

DON HIGINIO

Si acalorada te encuentras,
bebe tú, que yo seré
feliz si tú te refrescas.

DOÑA JUANA
¿Se siente usted indispuerto?

DON HIGINIO
Algo hay de eso: la cabeza
tengo muy atormentada.

DON LUCAS
Pues el Médico está cerca,
y podrá daros alivio.

DON HIGINIO
Ningún remedio aprovecha
hasta que le tome yo (Con intención.)
por mi mano, y cuando sea
ocasión... pero la hoja
aquí doblada se queda,
porque al curioso lector
lo que falta se reserva.

DOÑA JUANA
La leche está aceda.

DON FÉLIX
Un poco.

DON LUCAS
No es cosa.

DON BERNARDO
Pasar pudiera
si estuviera más helada.

DON HIGINIO
¿Quién el refresco costea,
suegro?

DON SIMÓN
Tú, ¿qué tal preguntas?

DON HIGINIO
Pues malditos ellos sean,

tómenlo como estuviere,
puesto que nada les cuesta;
sólo falta que hagan ascos,
llenándose a costa ajena.

DON FÉLIX

El chocolate es muy bueno.

DON HIGINIO

Por eso con tal presteza
lo engulles, que la garganta
empedrada es fuerza tengas.

DON LUCAS

¿Con que afable os escuchó
Doña Juana mi propuesta?

(Aparte los dos.)

DOÑA LEONOR

Sí.

DON HIGINIO

¿Lo veis? (Aparte a SIMÓN.)

DON SIMÓN

La tolerancia...

DON HIGINIO

Aguantemos la tormenta,
pero precaviendo, suegro,
no caiga rayo o centella
sobre mi honra, de modo
que chamuscármela pueda.

DON SIMÓN

No me resuelvo a creer...
(Acábase el refresco.)

DON HIGINIO

Maldita mi casta sea:
pues mirad, aunque no tengo
yo muy buenas tragaderas,
con lo que vi y lo que veo,
es preciso que lo crea.

DON FÉLIX

Puesto que ya hemos bebido

(Levántase.)

no es bien que el tiempo se pierda:
a bailar.

DON HIGINIO

Sí, a digerir
lo que tragasteis, no sea
que os pegue una apoplejía,
que os quedéis todos en ella.

DON LUCAS

Pues D. Higinio, el primero
que salga a bailar es fuerza.

DON HIGINIO

Pues, Señor, a D. Higinio
no le da la gana: ¿piensan
reírse de un Montañés?
Vmd. quiere que me muela,
y después de estropearme,
dando brincos y corbetas,
no dejarme hueso sano,
diciendo sus malas lenguas,
si bailo bien, o no bailo,
si tengo, o no tengo escuela:
pues no será, que yo sé
donde el zapato me aprieta.

DON LUCAS

Esto es daros, como es justo,
la preferencia.

DON HIGINIO

Es pamema,
que la preferencia, usted
es el que quiere tenerla.

DOÑA LEONOR

Higinio... ¡Ay Dios!

DON HIGINIO

Baila tú,

que no será cosa nueva
en mujer hacer mudanzas,
que estáis bien hechas a hacerlas.

DOÑA JUANA
El Montañés me parece
malicioso. (Aparte a BERNARDO.)

DON BERNARDO
Una sentencia,
es cada palabra suya.

DON FÉLIX
Las disculpas no aprovechan:
es preciso, que bailéis.

DON HIGINIO
¿Es preciso?

DON FÉLIX
Cosa es cierta.

DON HIGINIO
Pues diga Vmd. en mi casa,
(Con seriedad.)
para que desde hoy lo sepa,
¿manda Vmd. o mando yo?

DON FÉLIX
De modo...

DON HIGINIO
De modo sea:
pero sin modo veremos
el que sale con su tema.
Suegro baile Vmd. por mí.

DON SIMÓN
¿Cómo que baile? hombre, ¿sueñas?

DON HIGINIO
No, porque de un buen danzante
es toda vuestra presencia:
en fin, baile quien quisiere,
si no acábese la fiesta,
que yo me divertiré

(Mirando a LUCÍA.)

mañana con una, y buena.

DON FÉLIX

Pues a cuatro un minué
ha de dar principio, y sean
aquestas dos Señoritas
(LEONOR y JUANA.)
las que a acompañarnos vengan
a D. Lucas y a mí.

DON HIGINIO

En todo (Aparte.)
el tal Abate se encuentra
como la mala ventura:
mas dice el refrán, paciencia
pulgas, que la noche es larga.

DOÑA JUANA y DOÑA LEONOR

Ya estamos.

DON LUCAS y DON FÉLIX

Toque la orquesta.

(Entre los cuatro bailan un minué figurado con algunas diferencias, para hacerlo más agradable. DON LUCAS lleva por compañera a LEONOR, y DON FÉLIX a JUANA, y en tanto lo bailan se dicen los versos que siguen.)

DON HIGINIO

¡Qué es esto que estoy mirando,
Cielos! él baila con ella,
¿podré tener sufrimiento?
¡ahogándome está la pena!
¡Ah! lo que cuesta la honra
en quien quiere no perderla.

DON SIMÓN

¿Por qué de bailar te apartas,
hombre con tal extrañeza?

DON HIGINIO

Así pudiera apartarme
de usted, y de su presencia,
de su trato, su comercio,

de esta casa, mi parienta,
su conversación, y cuanto (Con dolor.)
estoy viendo: aunque me queda
el consuelo, que muy pronto
puede ser que no lo vea,
pues caminando a la muerte
voy con toda diligencia.

DON SIMÓN
Eres tonto.

DON HIGINIO
Ningún tonto,
Señor, por nada se altera:
soy honrado.

DON SIMÓN
Tú verás,
que son falsas tus sospechas.

DON HIGINIO
Yo moriré antes de verlo.
creyendo suegro son ciertas.

(Acábase el minué.)

TODOS
Viva, viva.

DON HIGINIO
Sí, ella viva
para que su esposo muera.

DOÑA LEONOR
Si las Máscaras están
prontas que entren.

DON HIGINIO
¿Aún nos queda
más tormento? suegro...

(Se pone a hablar con SIMÓN.)

DOÑA LEONOR
Dame

Juana esa rosa.

(Se quita JUANA una rosa del peinado, y la da a LEONOR.)

DOÑA JUANA

¿Qué piensas
hacer con ella?

DOÑA LEONOR

A su tiempo
lo verás.

DON FÉLIX

Chito, que llegan
las Máscaras.

DOÑA LEONOR

Pues hacerles
campo, porque bailar puedan.

(Apartan las sillas a los dos lados, sentándose todos: y al toque de la marcha por la orquesta, salen las cuatro parejas de máscaras, que después del paseo por el teatro, se quedan en sus puestos: y en seguida bailan la contradanza, y concluida se entran.)

TODOS

Viva.

DOÑA LEONOR

Amigo, te has portado. (Al PELUQUERO.)

PELUQUERO

Cuando toman por su cuenta
hombres como yo un asunto,
cumplen, y se desempeñan
de aquesta manera.

DOÑA LEONOR

Higinio
¿te has divertido?

DON HIGINIO

Perversa, (Aparte.)
¿con los celos que me das
quieres que yo me divierta?
Me he divertido lo mismo
que perro en carnestolendas.

DON SIMÓN
Verás mañana... (Aparte a HIGINIO.)

DON HIGINIO
Esta noche
es cuando verlo quisiera: (Afligido.)
que mañana, ni aún veré
cantarme el requiem æternam.

DOÑA LEONOR
Juana os estima, mas dice
le deis de vuestra fineza (Aparte a LUCAS.)
parte a su hermano.

DON LUCAS
Sí haré.

DON HIGINIO
¿Otra vez? malditos sean (Aparte.)
tales secretos. Por vida...
ni alentar puedo siquiera.
No sé qué tengo.

DOÑA LEONOR
Esta rosa

(Da la flor a LUCAS: lo ve HIGINIO, y se altera.)

tomad.

DON LUCAS
Mi afecto la aprecia.

DON HIGINIO
Una rosa le dio, malo:
ya debo...

DOÑA LEONOR
Mirad, que es prenda
de Juana.

DON LUCAS
Rendido os doy
las gracias.

DON HIGINIO

Yo... mas la lengua...

(Quiere levantarse, y no puede.)

el corazón...

DON FÉLIX

Señoritas,

(Se levantan haciendo de fachendo.)

contradanza; alto a ponerla.

DON HIGINIO

¡Ay triste!

(Al tiempo que se levantan, como para bailar la contradanza, cae desmayado DON HIGINIO sobre DON SIMÓN y ambos caen al suelo, alborotándose todos, va corriendo LEONOR a hablar a HIGINIO.)

DON SIMÓN

¡Válgame Dios!

DOÑA LEONOR

¡Cielos, qué desgracia es ésta!

Higinio, esposo.

DON SIMÓN

Sin duda

que está muerto, según pesa.

DOÑA LEONOR

¡Pobre de mí! traed agua.

DON BERNARDO

Una congoja ligera (Pulsándole.)

es no más, no os aflijáis.

DON HIGINIO

Yo me muero.

(Le levantan los criados, y le tienen sostenido hasta que lo entran.)

DOÑA LEONOR

Higinio alienta:

¿qué tienes?

DON HIGINIO

Si yo decirlo
pudiese nada sintiera.

DON SIMÓN

Yerno...

DON FÉLIX y DON LUCAS

Amigo...

DOÑA JUANA

Señor...

ZARAMULLO

Amo
de mi alma, en esta tierra

(Llorando.)

no quiero se muera usted.

DON HIGINIO

Pues aquí doy la pelleja,
ves, y dale a la Montaña
esta dolorosa nueva.

DON BERNARDO

Le sentó mal la bebida.

DON HIGINIO

Si no la probé siquiera,
Señor Doctor: otras cosas
son las que a mí mal me sientan.

DON SIMÓN

Llévenle pronto a la cama.

DON HIGINIO

A la sepultura fuera
mejor, porque sólo allí
tendrán alivio mis penas.

DOÑA LEONOR

Ven esposo.

DON HIGINIO

Vamos; pero
vean todos que me llevas
tú, el día de tornaboda
a que me hagan las exequias.

(Le llevan.)

DON HIGINIO

La función se nos aguló. (Aparte.)

DON LUCAS

¡Quién tal acaso creyera!

DON SIMÓN

Señores, ya ven ustedes
que es preciso se suspenda
la diversión: yo os suplico
que me perdonéis.

DOÑA JUANA

No fuera
razón seguirla; y tan solo
la causa de suspenderla
sentimos.

DON BERNARDO

Yo voy a verle
para lo que se le ofrezca.

(Vase por la izquierda.)

TODOS

Quedad con Dios.

DON SIMÓN

Él os guarde.
Aunque de Leonor no crea
lo que dice su marido,
está el caso de manera,
que por instantes me temo,
muy infaustas consecuencias,
si la verdad no se aclara,
o el daño no se remedia.

ACTO TERCERO

(Salón corto, que figure ser el cuarto de DON HIGINIO: éste estará sentado en una silla, sin espada, y con gorro puesto: un palo por bastón, mostrando su abatimiento: ZARAMULLO estará en pie a su lado, dando señas de dolor.)

ZARAMULLO

No debía usted, Señor,
haberse vestido.

DON HIGINIO

Es cierto;
mas no me culpes, amigo
pues claramente estás viendo
que desde que me he casado
en cosa ninguna acierto.

ZARAMULLO

Maldita sea la boda:
¿no estabais mejor soltero
en la Montaña?

DON HIGINIO

Sí, pues
dice el refrán, que el buey suelto
bien se lame; pero sabes
me hicieron a espetaperro
tragar la boda: es el caso,
que yo sin culpa padezco,
cual ves; y nada padecen
los que la culpa tuvieron.

ZARAMULLO

¡Qué dolor!

DON HIGINIO

Yo, Zaramullo,
sin falta alguna me muero;
y por salir de mujer,
bien sabe Dios que me alegro.

ZARAMULLO

¿Qué haré yo, si usted se muere?

(Llorando.)

DON HIGINIO

¿Qué harás? tomar de mí ejemplo:
no casarte, que es el modo
de vivir mucho, y contento.

(Sale ROQUE con un papel.)

ROQUE

Señor.

DON HIGINIO

¿Qué embajada traes?

ROQUE

Tan solo saber deseo
cuándo estaréis para ver
las cuentas.

DON HIGINIO

Luego al momento,
porque si aguardo a mañana,
no podré, que ya habré muerto.

ROQUE

¿Qué decís?

DON HIGINIO

Amigo mío,
lo digo como lo siento:
en fin, Señor Mayordomo,
no el tiempo desperdiciemos,
id leyendo prontamente
de mi fatal casamiento
los gastos, letra por letra;
y la data, cero a cero.

ROQUE

(Lee.)

Pues Señor, primeramente
gratifiqué al Arriero
que aquí os trajo, con dos duros.

DON HIGINIO

¿Dos duros? no vengo en ello,

¿a un pícaro que me trajo
a estar en un cautiverio
dos duros? dos puñaladas
le pegaría yo al sesgo:
no abono yo esa partida:
borradla luego al momento.

ROQUE

Señor, si ya se lo he dado.

DON HIGINIO

Que lo vuelva, buen remedio.

ROQUE

Ved, Señor, que es imposible.

DON HIGINIO

No andemos en argumentos.

ROQUE

Sobre que la tengo puesta.

DON HIGINIO

Pues quitadla de su puesto.

DON ROQUE

¿Y he de perderla?

DON HIGINIO

Perderla

por las cosas que yo pierdo.

¿Qué dices tú? (A ZARAMULLO.)

ZARAMULLO

Que no debe

dar usted ese dinero.

DON HIGINIO

Sentencia definitiva:

ya se concluyó este pleito.

Prosiga.

(Patea ROQUE.)

ROQUE

De los dos coches

que ayer fueron a paseo
tres duros.

DON HIGINIO

¿Yo he de pagar
también ese sobrehueso?
¿Yo, que el Abate, y el otro,
y las otras del infierno
a mi costa se paseen?
no, no, que lo paguen ellos,
que mi bolsillo no paga
divertimientos ajenos.
¿Lo he de pagar? (A ZARAMULLO.)

ZARAMULLO

No Señor.

DON HIGINIO

Sin apelación: callemos.

ROQUE

Si nada habéis de pagar,
el leer la cuenta excusemos.

DON HIGINIO

Eso había usted de hacer,
excusar gastos superfluos;
pero yo me excusaré,
excusándome el dinero.

ROQUE

No es razón eso.

DON HIGINIO

¿Y lo es
el arrancarme el dinero,
queriendo que esas partidas
las abone yo?

ROQUE

¿Qué tengo
que ver, si ellas son gastadas?

DON HIGINIO

No gastarlas, majadero,
que nada acredita más

el ser los criados buenos,
que no pedirles jamás
a los amos el dinero:
vaya esa partida, vaya;
y cuenta con otra.

ROQUE

Cierto
que necesito paciencia.

DON HIGINIO

¿Paciencia? esa yo la debo
tener, al ver que usted gasta
lo que no debe, ni quiero.

ROQUE

Dulces, agua y chocolate
de tres días de refresco,
cincuenta pesos.

DON HIGINIO

Cincuenta
veces se vuelva veneno
en el estómago a cuantos
tal comieron y bebieron,
menos a mí, que en la cuenta
no entro, pues no me está a cuento.

ROQUE

A los Músicos cien reales.

DON HIGINIO

¿Cien reales? ¡lindo poleo!
¿pues no es un gran disparate,
Mayordomo cancerbero,
que porque les hagan son
para quebrarse los huesos
a los que bailan, lo pague yo,
que ni bailo, ni quiero?
Vaya, y venga otra partida:
partidos tengan los sesos.

ROQUE

De la comida y la cena
sesenta duros.

DON HIGINIO

¿Qué es eso? (Alterándose.)
¿sesenta duros? Dios mío,
¿qué es esto que estoy oyendo?

ZARAMULLO

De esta vez quedáis por puertas.

DON HIGINIO

¿Cómo por puertas? en cueros
voy a quedar, y aún no pago
si yo en Argel no me vendo.
¿Se ha acabado?

ROQUE

Aún falta...

DON HIGINIO

Di.

ROQUE

Doce duros al Cerero.

DON HIGINIO

No paso cera en mi boda,
guárdala para mi entierro;
¿cera, y en tal boda? no.

ROQUE

¿Pues qué había de ser? ¿sebo?

DON HIGINIO

Sí Señor: sebo, o aceite,
pues alumbra, y cuesta menos;
y si no casarse a obscuras,
como se casan los ciegos:
¿has dado fin?

ROQUE

No Señor:
mas, regalé a los Cocheros
de Don Simón...

DON HIGINIO

¿Cómo pues
permite ese caballero

regalen a sus criados?
ya ningún favor me ha hecho
en que los coches prestara,
si me cuestan el dinero.

ROQUE

Señor no lo has entendido.

DON HIGINIO

¿Qué tiene que entender eso:
son coches de Don Simón?

ROQUE

Sí Señor; pero esos mismos
por el dinero se alquilan.

DON HIGINIO

¿Y qué tiene privilegio
Don Simón para alquilarlos,
y no Don Juan, ni Don Pedro?

ROQUE

No Señor, que los alquilan
distintos.

DON HIGINIO

¿Y todos esos,
al bautizarlos los ponen
Don Simón por nombre?

ROQUE

¡Bueno!
todo coche que se alquila
por Don Simón conocemos.

DON HIGINIO

Yo no entiendo una palabra;
pero el asunto apuremos.
¿pagaste el alquiler?

ROQUE

Sí Señor. Y les di luego
a los Cocheros tres duros
de maula.

DON HIGINIO

¿Qué es lo que has hecho?
¿a los Cocheros das maula?
bastante maula son ellos,
y no serán pocas maulas,
las que lleven allí dentro.
No paso yo esa partida.

ROQUE
Es rigor.

DON HIGINIO
Es justo acuerdo
mostrar que los Montañeses
de maulas nunca entendemos.

ROQUE
La cuenta ya ha dado fin.

DON HIGINIO
Así hicieras tú lo mismo,
pues darás fin, como vivas,
conmigo, y con cuanto tengo.

ROQUE
¿Firmáis?

DON HIGINIO
No estoy para el paso.

ROQUE
¿Cuándo lo haréis?

DON HIGINIO
Nos veremos:
yo por mí no tengo prisa.

ROQUE
Pero es preciso:

DON HIGINIO
Idos luego,
porque el dolor de cabeza
se acrecienta por momentos.

ROQUE
Del Montañés y su casta (Aparte.)

desde este instante reniego.

(Vase.)

DON HIGINIO

Zaramullo, ¿qué me dices?
¿no hago muy bien cuando pienso
en morirme y pronto?

ZARAMULLO

Yo
lo contrario os aconsejo,
no le deis a la Montaña,
Señor, tan gran sentimiento.

DON HIGINIO

Dices bien, no fuera justo
vestirla de luto negro:
consultemos Zaramullo
si he de morirme.

(A la derecha se deja ver el PELUQUERO.)

PELUQUERO

Yo entro
aunque esté de mal humor.

DON HIGINIO

¿Quién se acerca?

ZARAMULLO

El Peluquero.

PELUQUERO

Ya me ha visto.

DON HIGINIO

¿Qué queréis?
sepamos qué es vuestro intento.

PELUQUERO

Sólo vengo a presentaros
aquesta cuenta; y lo siento,
pues creo que os sienta mal
siempre que os piden dinero.

DON HIGINIO

Pues dime ¿le sienta bien
a nadie ese pedimento?
¿De quién es la cuenta? di.

PELUQUERO

Es de vuestra esposa.

DON HIGINIO

Cielos,
para que pueda pasarla
ensanchadme el tragadero:
empezad.

PELUQUERO

Primeramente:
de seis lazos y un sombrero...

DON HIGINIO

¿Sombrero para mujer?
hombre, ¿qué está usted diciendo?

PELUQUERO

El sombrero que llevaba
ayer.

DON HIGINIO

Yo no le vi puesto
sino un embudo, lo ancho
en la cabeza, y lo estrecho
hacia arriba, muy pintado
de blanco, azul, verde y negro.

PELUQUERO

Pues ese el sombrero es
de mujer.

DON HIGINIO

Mueble perfecto
para sus cabezas, ¿y
cuánto cuesta, ese adefesio?

PELUQUERO

Diez pesetas.

DON HIGINIO

Diez demonios.

PELUQUERO

Si lo piden.

DON HIGINIO

No traerlo,
que si damos rienda suelta
al insaciable deseo
de las mujeres, los hombres
nos perdemos, pues sé cierto,
que por vestirlas a ellas
muchos se han quedado en cueros:
ésta pase.

PELUQUERO

De un prendido...

DON HIGINIO

Yo soy el prendido, el preso,
y aun el esclavo, que llora
en cautividad su yerro.

PELUQUERO

Ocho duros.

DON HIGINIO

¿Ocho duros?

PELUQUERO

Pues crea usted que me han hecho
otros ocho a mí de gracia.

DON HIGINIO

Pues hombre, yo me contento
con que me hagas otros ocho
de gracia tú a mí.

PELUQUERO

No puedo.

DON HIGINIO

¿Ocho duros?

PELUQUERO

Ocho duros.

DON HIGINIO

No pagó tanto mi abuelo
por el Mayorazgo, que hoy
en la Montaña poseo.

ZARAMULLO

Ni seis Mayorazgos valen
allá todo ese dinero.

PELUQUERO

De unas plumas...

DON HIGINIO

¿Cómo plumas?
suéltalas, que ver no quiero
a mi mujer emplumada:
no las pago.

PELUQUERO

No hay remedio:
usted es amo de casa.

DON HIGINIO

¿Y qué tenemos con eso?
ella manda en su cabeza,
que pague sus aderezos,
que también la mía paga
lo que ni como, ni bebo.

PELUQUERO

Fuerza es pagar.

DON HIGINIO

Zaramullo
¿las pagaré?

ZARAMULLO

Ni por pienso.

DON HIGINIO

El finis coronat opus
llegó: plumas volaverunt.

PELUQUERO

Las pagareis.

DON HIGINIO

Tú pretendes
que yo te rompa los sesos.

PELUQUERO

Usted pagará por fuerza.

DON HIGINIO

A tan grande atrevimiento
respondo así: Zaramullo
ayuda, que estoy enfermo.

(Coge DON HIGINIO al PELUQUERO por el brazo, y le da de palos: ZARAMULLO se tira al suelo, sujetándole las piernas al PELUQUERO, y dándole bocados en ellas.)

ZARAMULLO

Ya voy amo.

PELUQUERO

Que me matan.

DON HIGINIO

No le sueltes.

ZARAMULLO

Dadle recio.

PELUQUERO

¿No hay quien me ampare?

(Sale por la izquierda LEONOR y DON SIMÓN, que apartan a D. HIGINIO, y hacen levantar a ZARAMULLO.)

DOÑA LEONOR

¿Qué voces
son estas?

DON SIMÓN

Tened, ¿qué es esto?

PELUQUERO

Que porque pido lo que

se me debe me han deshecho
la cabeza.

DON HIGINIO
Y si no salen,
quedas a mis manos muerto.

DON SIMÓN
Vete. (Al PELUQUERO.)

PELUQUERO
¿Y el dinero?

DON SIMÓN
Yo
me obligo a satisfacerlo.

PELUQUERO
El diantre del Montañés,
por Dios que sacude recio.

(Vase.)

DON SIMÓN
¿Qué atentado es este?

DON HIGINIO
Uno
de muchos con fundamento
para que me dais motivo,
y ya aguantarlos no puedo.

DON SIMÓN
Habéis procedido mal;
y a no pensar...

DON HIGINIO
Medio suegro,
si usted me alza un poco el gallo
le echo el bandullo en el suelo.

DON SIMÓN
¿A mí?

DOÑA LEONOR
Tente esposo mío.

DON HIGINIO

Apártate tú, y bien lejos,
porque me enfurezco más
cuanto más cerca te veo.

DOÑA LEONOR
¿Cuál es la causa?

DON HIGINIO
Son muchas;
y este renegado viejo
tiene la culpa de todo,
pues que no ha puesto remedio
en nada de lo que sabe,
que era preciso ponerlo:
pero por vida de sanes,
y por vida del tremendo
rancio escudo de mis Armas,
que es cuanto que jurar tengo,
que si de aquí en adelante
la enmienda en todo no veo,
que con mi espada terrible
he de pasar a degüello
cuanto encuentre por delante,
para quedar satisfecho.

(Vase.)

DOÑA LEONOR
¿Está usted contento tío
de verme así padeciendo (Enternecida.)
por haberos dado gusto?

DON SIMÓN
No, Leonor, no pende en eso.

DOÑA LEONOR
¿Pues en qué pende, Señor?

DON SIMÓN
En tu poco entendimiento:
si procedieras cual debes, (Con seriedad.)
tu esposo, sin los recelos
que le inquietan, te tratara
de otra suerte; y pues es cierto
que tú, Leonor, das la causa,
sufre, y pasa los efectos.

DOÑA LEONOR

Sólo falta tío que
acrecentéis mis tormentos,
haciéndome responsable
a la culpa que no tengo:
¿en qué puedo ser culpada,
cuando todo mi deseo
es complacer a mi esposo,
para que viva contento?
que aunque me casé a disgusto,
ya casada, solo debo,
el estado respetando,
aspirar con fiel anhelo
a cumplir todas las leyes
que impone, y al mismo tiempo
con las de mi honor también:
¿pues en qué, si así procedo,
podréis, ni vos ni mi esposo

(Llorando.)

culparme? Tío, yo os ruego,
que no con lo que decís
aumentéis mi desconsuelo,
que hartos sin vuestro rigor
estoy pasando y sufriendo.

(Llora.)

DON SIMÓN

No puede ser que Leonor... (Aparte.)
se engaña Higinio: esforcemos
la materia, por si aclaro
la verdad. Leonor hablemos
sin embozo: Don Higinio
es honrado; su despego
y mal humor, son nacidos
(me lo ha confiado el mesmo)
de saber que...

(Sale DON LUCAS por la derecha.)

DON LUCAS

¿Don Simón?

DON SIMÓN

La conversación dejemos:
¿qué mandáis? (Aparte a LEONOR.)

DON LUCAS

En cierto asunto
que me interesa pretendo
hablaros.

DOÑA LEONOR

Yo me retiro
por si estorbo.

DON LUCAS

No por cierto:
no estorbáis.

DOÑA LEONOR

Con todo, yo
también que consultar tengo
a solas en mi retiro
conmigo y mi pensamiento:
¿qué será lo que mi tío (Aparte.)
me iba a decir santos Cielos?

(Vase.)

DON SIMÓN

Ya estamos solos. hablad:
yo no sé qué infiera de esto. (Aparte.)

DON LUCAS

No extrañareis que de amor
los poderosos efectos
hayan a mi corazón
llegado.

DON SIMÓN

¡No, santos Cielos!...
(Aparte receloso.)

DON LUCAS

Y Leonor...

DON SIMÓN

¡Qué habla este hombre!

(Aparte con sobresalto.)

DON LUCAS

Bien enterada está de ello,
pues es...

DON SIMÓN

¡Bien recela Higinio! (Aparte.)
Vive Dios... (Con cólera.)

DON LUCAS

De este secreto
sabedora.

DON SIMÓN

Yo la haré... (Aparte.)

DON LUCAS

Pues quise que por su medio
enterada Doña Juana
quedase de que pretendo
me premie su hermosa mano
el amor que la profeso.

DON SIMÓN

¿Doña Juana? (Sorprendido.)

DON LUCAS

Sí Señor.

DON SIMÓN

¡Esto es otra cosa! (Aparte recobrado.)

DON LUCAS

Siendo
tan dichoso que responde
a Leonor, condescendiendo
a mi propuesta, mas dice
(como es regular hacerlo)
que lo trate con su hermano,
para cuyo caso vengo
a valerme de vos, pues
siempre se busca un tercero
para las bodas, y como
sois amigo tan estrecho
de Don Bernardo, os suplico,

Señor, que sin perder tiempo
a su hermana le pidáis
para mi esposa.

DON SIMÓN
Os ofrezco (Con alegría.)
lo haré con tal eficacia
que lo podéis dar por hecho.

DON LUCAS
Nunca lo dudé de vos.

DON SIMÓN
¡Si vierais lo que me alegro!
(Con segunda intención.)

DON LUCAS
Yo os lo estimo.

DON SIMÓN
Nuevamente
que tenga logro os prometo.

DON LUCAS
Pues a Dios, Señor.

DON SIMÓN
A Dios.

DON LUCAS
En vos confiado quedo.

(Vase por la derecha.)

DON SIMÓN
Valiente susto me dio
al principio: pero luego
se volvió placer, pues todos
vamos a tener sosiego:
con razón dudaba yo
que Leonor...

(Sale DON HIGINIO.)

DON HIGINIO
A la orden, suegro.

DON SIMÓN

Cuánto me alegro, que vengas
a esta ocasión.

DON HIGINIO

¿Qué tenemos?

DON SIMÓN

Haber descubierto yo,
que tu ridículo genio
es tan solamente el que
a todos nos trae inquietos,
y lo que es simpleza tuya,
quieres que sean defectos
en los demás; y así trata
de proceder más atento,
para evitar los disgustos
que nos das cada momento.

DON HIGINIO

Suegro, tutor, tío, y
además casamentero,
pues el Arca de Noé
sois, almacenando empleos,
¿qué habéis querido decir
hablando a diestro y siniestro
que porque veo que sois
un viejo fatuo os tolero:
qué habéis querido decir?

DON SIMÓN

Lo que yo decirte quiero
es, que injustamente ofendes
sin razón, ni fundamento
el claro honor de Leonor
con el bastardo concepto
que de ella has formado.

DON HIGINIO

¿Y ella
formó concepto más bueno
de mí, y de mi honor, decid,
cuando puso con extremo
su cariño en el Abate?
dígame usted, ¿lo hizo esto

por hacerme un agasajo
que me llene de trofeos?

DON SIMÓN
No dices verdad.

DON HIGINIO
Ojalá
que yo fuera un embustero.

DON SIMÓN
Leonor no quiere al Abate.

DON HIGINIO
Ella lo dijo, y bien recio,
por la boca muere el pez
dice un refrán verdadero.

DON SIMÓN
Eso es malicia.

DON HIGINIO
Malicia,
cuando yo lo estuve oyendo.

DON SIMÓN
No puede ser.

DON HIGINIO
Vive Dios,
que sois sobre tonto, terco.

DON SIMÓN
Para que acabes de ver,
que eres un necio,
el Abate solicita
celebrar su casamiento
con Doña Juana, la hermana

(HIGINIO hace ademanes de no creerlo.)

del Médico, y ahora mesmo
me ha venido a suplicar,
que sin pérdida de tiempo
a su hermano se la pida;
dí, ¿conoces ya tu yerno?

¿si quisiera él a Leonor,
tratara de otro himeneo?
¿conoces tu necesidad?

DON HIGINIO

Lo que yo estoy conociendo
es, que os ha criado Dios
para Abogado muy lerdo.
¿Pues no ha conocido usted
que todo eso es embeleco,

(DON SIMÓN hace gestos de irritación.)

y que con esa pamema,
a los dos quieren hacernos
la mamola? pero a mí
no, que yo se las entiendo.
¿Qué tal? quién es el más tonto
de los dos averigüemos,
¿usted, que de tal embrollo
se tragó todo el anzuelo
al instante, o yo que a más
de diez leguas oí el cebo?
Responda usted estantigua
con peluca y con manteo.

DON SIMÓN

Lo que te respondo es
que eres hombre grosero,
que por necio te perdono,
y por rústico te deajo:
mas te advierto que en Leonor
no cabe ese fingimiento.

DON HIGINIO

Lo que en una mujer cabe,
ni usted, ni yo lo sabemos,
que es un infernal archivo
de falsedades y enredos,
sin otras mil zarandajas,
que me deajo en el tintero.

DON SIMÓN

Por no irritarme me voy.

(Hace que se va.)

DON HIGINIO

Váyase usted; mas primero
decid, ¿habéis empezado
a poner aquí gobierno?

DON SIMÓN

No hallo en qué.

DON HIGINIO

Pues yo hallo mucho,
y muy pronto he de ponerlo.

DON SIMÓN

No me alborotes la casa.

DON HIGINIO

No Señor, no hablaré recio,
y callandito veréis
del modo que me manejo.

DON SIMÓN

Leonor es honrada.

DON HIGINIO

Bien:
mas que no deje de serlo
debo cuidar, que hasta el fin
ninguno es dichoso... pero

(Finge un gran temblor.)

¡válgame Dios! qué gran frío
me ha dado... todos los huesos
se me parten.

DON SIMÓN

Hola, Roque.

DON HIGINIO

No llaméis, que a mi aposento
me retiro.

DON SIMÓN

Voy contigo.

DON HIGINIO

¡Ay! no Señor, ni por sueño
pues ese sería el modo
que me muriese más presto.

DON SIMÓN

¿Por qué?

DON HIGINIO

Porque mi desdicha
en tal extremo me ha puesto
que a la otra vida me envían
entre mi mujer y suegro.

(Vase.)

DON SIMÓN

Ya es preciso que a Leonor
advierta (¡cuánto lo siento!)
de las extrañas ideas
de su esposo; conociendo
que al saberlas era fuerza
aumentar sus sentimientos
lo retardaba: mas ya
no se encuentra otro remedio.
¡Ay Leonor! ahora conozco
el sacrificio que he hecho
contigo, y aunque no tiene
ya el daño emienda, los Cielos
que son benignos, y siempre
en nuestro favor los vemos,
te darán resignación,
fortaleza y sufrimiento.

(Vase por la izquierda.)

(Salón corto; y salen DON BERNARDO, DON FÉLIX, DOÑA JUANA e INÉS.)

DOÑA JUANA

Dinos Inés, ¿es verdad
que el Novio hirió al Peluquero?

INÉS

No Señora, no le hirió
mas le magulló los sesos
con más palos, que en un año

lleva un burro de yesero;
y el salvaje del criado
agarrado como perro
a las piernas, a bocados
se las acribilló.

DON FÉLIX

Cierto
que va de pies a cabeza
bien peinado.

DON BERNARDO

Es muy mal hecho
tratarle de esa manera
porque pide su dinero.

INÉS

Se encolerizó de modo,
y se nos puso tan fiero
el Montañés cerril, que
las venas en el pescuezo
se dejaban ver más negras
que las alas de un sombrero.

DON JUANA

Yo por la pobre Leonor
es solo por quien lo siento.

TODOS

Lo mismo todos sentimos.

INÉS

Yo con quien la rabia tengo
es con mi ama.

DOÑA JUANA

¿Con Leonor?

INÉS

Muchito, porque está viendo
que Dios la ha dado por novio
un pedazo de jumento,
y sin embargo le quiere.

DON BERNARDO

Cumple como debe en eso,

que ya en fin es su marido.

INÉS

Si lo fuera mío, apuesto
que antes de un mes lo pondría
más blando que un terciopelo.

(Sale D. SIMÓN.)

DON SIMÓN

Cuánto de hallaros aquí
en esta ocasión me alegro,
amigo.

DON BERNARDO

¿Pues qué tenéis
que mandarme?

DON SIMÓN

Por si puedo
hacer que conozca Higinio,
que aunque son vanos, y necios
sus caprichos, deseamos
que con quietud, y sosiego
viva, a hablar a Leonor iba
a su cuarto: mas supuesto
que os encuentro aquí, escuchad,
que el primer paso que debo
dar es este.

DON BERNARDO

Decid pues.

DON SIMÓN

No hay para que recordemos
la amistad que profesamos,
que de esta casa sois dueño,
pues todo es sabido; y falta
sólo que sepáis, que empeño
tenemos Leonor, y yo
en que deis consentimiento
a vuestra hermana de que
contraiga su casamiento
con Don Lucas, que muy fino
lo desea: no os pondero
sus circunstancias, pues vos

las sabéis bien, y supuesto
que vuestra respuesta ambos
podéis dar a un mismo tiempo,
no he querido diferirlo,
y así que la deis espero.

DON BERNARDO

La mía Don Simón, es
que a Don Lucas conociendo,
y sabiendo que Leonor
y vos tendréis gusto en ello,
por lo que toca a mi parte
muy gustoso condesciendo,
mas dé mi hermana por sí
la respuesta.

DOÑA JUANA

Yo no debo
dar otra que declarar
que a tu gusto me sujeto,
y asegurarte de que
si llega a debido efecto
no me causará disgusto.

DON BERNARDO

Siendo así...

DON SIMÓN

Basta con eso,
yo rindo a los dos las gracias:
entro a hablar a Leonor luego,
que están las cosas de modo
que es lo mejor lo más presto.

(Vase.)

DON FÉLIX

Señora, sea en hora buena,
y el favor os agradezco
por Don Lucas, que es mi amigo.

INÉS

Yo también del nuevo empleo
os felicito.

DON HIGINIO

(Dentro.) ¡Ay, ay, ay!

DON BERNARDO

¿Quién se queja?

INÉS

Es el mostrenco
del Novio.

DON BERNARDO

No fuera malo
entrar a su cuarto a verlo,
y entre los tres procurar
suavizar un poco el genio
melancólico que tiene,
pues él solo es el fomento
de los disgustos que a todos
origina.

DON FÉLIX

Bien, entremos,
mas no lograremos nada.

DON BERNARDO

No obstante probar debemos
a ver si a estos dos casados
tranquilizarlos podemos.

DON HIGINIO

(Dentro.) ¡Ay, ay, ay!

DON FÉLIX

Él a esta Sala
sale en una manta envuelto,
sostenido de criados.

INÉS

¡Válgame Dios, y qué feo
viene el hombre! por no verle
al desván me voy huyendo.

(Vase.)

(Sale DON HIGINIO con un bastón en la mano, arrebujado en una manta, con un gorro catalán, bien calado, y sosteniéndole por los brazos ROQUE y ZARAMULLO.)

DON HIGINIO

Hombres, id con más cuidado,
pues me hacéis crujir los huesos,
que ya con la calentura
como un requesón los tengo.

ZARAMULLO

Ay amo del alma mía,
la que tiene culpa de esto,
quiera Dios...

DON HIGINIO

Calla, que el diablo
se la llevará a su tiempo.

LOS 3

A Dios Señor Don Higinio.

DON HIGINIO

Qué ¿ya venís a mi entierro?

DON BERNARDO

¿Pues os han de enterrar vivo?

DON HIGINIO

Es que pronto estaré muerto.

DON FÉLIX

Vaya, llegad a esta silla.

DON HIGINIO

Sí, que el descanso apetezco,

(Le sientan los cuatro.)

porque me tienen cansado
muchas cosas que aquí veo.
¡Ay, que el corazón se parte!

DOÑA JUANA

¿Pues qué tenéis?

DON HIGINIO

Lo que tengo
es lo que no sabe usted,
que es mal de marido bueno.

DON BERNARDO
Señor, yo en la medicina,
ni en la práctica que tengo
tal achaque no he encontrado.

DON HIGINIO
Pues es bastante casero
y si no pregunte usted,
que los más le dirán de ellos,
que suele ser mal de moda:
muchos procuran tenerlo,
y otros, aunque ellos no quieran
le padecen con extremo.

DON BERNARDO
Ese es mal imaginario.

DON HIGINIO
No Señor, que es verdadero.
Que le escriban a mi Padre
cómo su hijo Higinio ha muerto
de mal de casado, que es
morir mártir de estos tiempos.

DON BERNARDO
Dejad esas aprehensiones
y tratad como hombre cuerdo
de las paces con la esposa.

DOÑA JUANA
Todos deseamos veros
contento y feliz con ella.

DON FÉLIX
Ese es solo nuestro objeto.

DON HIGINIO
Mucho es lo que habéis pedido,
pero yo en ello convengo,
como renuncie de todos
los asuntos que aborrezco.

DON BERNARDO

Amigo, si hemos de hablar
claramente yo comprehendo,
que no sois para casado.

DON HIGINIO

Señor, si yo lo confieso,
¿a qué viene el repetirlo?
pero también os advierto,
que si acaso no lo soy,
mi mujer lo será menos.

DON FÉLIX

Vos sois tan escrupuloso,
que reparáis que en el suelo
ponga el pie Doña Leonor.

DON HIGINIO

Hago bien, porque estoy viendo,
que así hombres como mujeres,
algunos hacen desprecio
de un estado, que en costumbres
debe ser el más perfecto.
En fin, no hay que predicarme,
que yo sé lo que tolero;
y si mi mujer se emienda
me pondré al instante bueno:
a ella habéis de persuadirla
(si vais con sanos intentos),
para que a mí me obedezca,
y que de paso la advierto,
que un Montañés sabe bien,
en casos de honor como estos,
donde el zapato le aprieta,
para poner el remedio.

DOÑA JUANA

Sin razón os quejáis de ella.

DON HIGINIO

Pues, razón sobrada tengo.

DON FÉLIX

Yo no entiendo la tengáis.

DON HIGINIO

Dios me entiende, y yo me entiendo.

DON BERNARDO
Dejad las cavilaciones,
que si no no os pondréis bueno.

DON HIGINIO
El remedio para estarlo
yo le buscaré muy presto,
y testigos seréis todos:
Zaramullo, mi escudero:
el perillán...

(Haciéndolo señas.)

ZARAMULLO
Sí Señor,
yo por garante me ofrezco.

DON HIGINIO
¡O buen Montañés! retrato
de tus primeros abuelos:
pues bajadme entre los dos
al patio.

DON BERNARDO
¿Qué estáis diciendo?

TODOS
¿Al patio?

DON HIGINIO
Al patio, que allí
me voy a tomar el fresco,
y a cierto amigo también
refrescar allí pretendo.

DON BERNARDO
Mirad que os puede hacer daño.

DON HIGINIO
También hacerme provecho
puede, y no se pierde nada
en que de todo probemos,
a ver si es cierto el refrán
por la pena el loco es cuerdo.

(Entre ROQUE y ZARAMULLO le llevan como le sacaron.)

DOÑA JUANA
Imposible es reducirle.

DON BERNARDO
Según lo que estamos viendo,
todo cuanto se le diga
es cansarse sin provecho.

DON FÉLIX
El consuelo que nos queda
es haber puesto los medios
para poder convencerle,
aunque no han tenido efecto.

DOÑA JUANA
A Leonor será preciso
que de todo parte demos.

DON FÉLIX
¿Quién lo duda?

DON BERNARDO
Pues al punto
a verla los tres pasemos.

DOÑA JUANA
Pesares, ¡cómo a Don Lucas (Aparte.)
tan descuidado le veo!

(Al tiempo que van a entrarse por la izquierda sale LEONOR apresurada, procurando detenerla D. SIMÓN.)

DON SIMÓN
Detente.

DOÑA LEONOR
Dejadme tío,
porque aprovechar deseo
todo aquel tiempo que usted
ha perdido.

DON SIMÓN
Yo me alegro

sobrina de que así pienses;
pero también te aconsejo,
que esa determinación
debes tomar con acuerdo.

DOÑA JUANA
¿Qué es esto Leonor?

DON FÉLIX y DON BERNARDO
Señora,
¿qué sucede?

DOÑA LEONOR
Hallar el medio
para mis felicidades.

TODOS
Que todos nos alegremos
es justo.

DOÑA LEONOR
¿Dónde está, tío,
mi esposo?

DON SIMÓN
Sobrina, luego
yo iré por él: entretanto,
en su cuarto consultemos
cómo el caso ha de tratarse
para su mejor efecto.

TODOS
Esto es razón.

DOÑA LEONOR
Si es razón,
a ella sujetarme debo,
y ella me alienta a seguir
lo que ya tengo resuelto.
Venid; pero nadie extrañe
después lo que fuere viendo.

(Vase.)

DON SIMÓN
Vamos, Señores.

(Vase.)

TODOS

A ver
en qué para este misterio.

(Vanse.)

(Se descubre mutación de un gran patio, adornado de columnas de mármol, que sostienen unos hermosos corredores, viéndose en ellos el correspondiente orden de ventanas con sus vidrieras: en el medio estará el brocal de un pozo corpóreo, también de mármol: junto al pozo estará sentado en una silla DON HIGINIO, envuelto y rebujado en la manta, y el gorro puesto: al otro lado del pozo estarán en pie ROQUE y ZARAMULLO; pero han de estar al lado derecho, como que guardan la puerta de la entrada.)

DON HIGINIO

Zaramullo, mucho tarda,
y esto está bastante fresco,
y en el estado en que estoy
no puede hacerme provecho;
pero esto y más, por la honra
es preciso que pasemos.

ZARAMULLO

No hará falta.

ROQUE

¡Qué demonios (Aparte.)
de embolismos son aquestos!

DON HIGINIO

Roque, como tú me ayudes
por mi cuenta corre el premio.

ROQUE

Está bien.

ZARAMULLO

Señor, ya viene. (Con alegría.)

DON HIGINIO

Que venga que aquí le espero.

(Sale DON LUCAS por medio de ROQUE y ZARAMULLO.)

DON LUCAS

Aunque extraño que a este sitio
me llaméis, como deseo
complaceros...

DON HIGINIO

Ya yo sé (Con ironía.)
cuales son vuestros intentos
para honrarme, y por lo tanto
la recompensa os prevengo.

DON LUCAS

¿Cómo?

DON HIGINIO

Haciendo que vengáis
por vuestro pie al mausoleo,
en donde depositado
quedareis para in æternum.

DON LUCAS

No os entiendo.

DON HIGINIO

¿Os despedisteis
de los amigos y deudos?

DON LUCAS

¿Para qué?

DON HIGINIO

¿Para qué? ¡lindo!
¿y habéis hecho testamento?

DON LUCAS

¿Qué preguntas son aquestas?

DON HIGINIO

Señor mío, yo pretendo
que todas las cosas vayan
por su camino derecho.

DON LUCAS

No os entiendo.

DON HIGINIO

Pues oid,
porque quedéis satisfecho.
Los que hemos nacido nobles
Montañeses, ni por pienso
consentimos que se manchen
los claros blasones nuestros:
usted mi deshonra intenta:
usted y yo lo sabemos:
usted con suma alegría,
yo con grande sentimiento,
pues sois persona que hace,
yo persona que padezco.

DON LUCAS
¿Qué estáis hablando?

DON HIGINIO
Lo que
usted sabe que es muy cierto,
lo que como marido,
y honrado, yo estorbar debo:
y puesto que del amor
os abrasan los incendios,
antes que a mí me consuman,
con agua apagarlos quiero:
agarradle, y de cabeza

(Se levanta.)

en el pozo en el momento
le encajad.

DON LUCAS
¿Estáis en vos? (Alterado.)

DON HIGINIO
Lo sentencié, no hay remedio:
agarradle.

ROQUE
Por mí no,
que yo ni salgo ni entro.

(Vase corriendo.)

DON HIGINIO

Ah pícaro... Zaramullo embiste,
yo te defiendo.

ZARAMULLO
Allá voy.

DON LUCAS
De esta manera
castigo tu atrevimiento.

(ZARAMULLO embiste a LUCAS para sujetarlo, y DON LUCAS le da un golpe en la cara, echándole a rodar.)

ZARAMULLO
Que me ha muerto.
DON HIGINIO
Si os movéis

(Saca una pistola debajo de la manta, y apunta a DON LUCAS.)

os hago volar los sesos
con esta pistola.

DON LUCAS
¿Así
me tratáis?

DON HIGINIO
Levanta presto,
y vaya al pozo.

DON LUCAS
La fuga
puede librarme del riesgo.

(Vase corriendo.)

DON HIGINIO
Corriendo escapas; pues toma.

(D. LUCAS se entra corriendo: D. HIGINIO se acerca algo a la boca del bastidor, y dispara hacia adentro, a cuyo tiempo sale D. SIMÓN, y tropezando en ZARAMULLO, que va a levantarse, caen los dos.)

DON SIMÓN
¡Confesión, válgame el Cielo!

DON HIGINIO

¡Qué buen tiro hubiera sido
si hubiera muerto a mi suegro!

DON SIMÓN

¿Qué haces hombre?

DON HIGINIO

Lo que usted
antes debía haber hecho;
y puesto que no lo hicisteis,
siendo mal tío, mal suegro,
mal amigo, y sobretodo
pésimo casamentero,
Zaramullo, de cabeza
vaya al pozo.

DON SIMÓN

¿Estás sin seso?

DON HIGINIO

Galápago racional
vais a ser en el momento:
Zaramullo agárrale,
y caiga a plomo este viejo.

ZARAMULLO

Allá voy.

DON HIGINIO

Y yo te ayudo.

DON SIMÓN

Aquí no hay otro remedio
que escapar.

DON HIGINIO

Por ese lado
atájale.

(DON SIMÓN huye andando alrededor del pozo, siguiéndole ZARAMULLO: DON HIGINIO a su verso toma la vuelta encontrada para coger a DON SIMÓN en medio de los dos: cuando se van acercando, DON SIMÓN se escapa, y se entra, tropezándose los dos, y cayendo de espaldas, procurando sea por delante del pozo, para que el Público lo vea mejor.)

ZARAMULLO
¿Qué habéis hecho?

DON HIGINIO
Maldito, qué has hecho tú,
que del porrazo me has muerto.
¿Y mi suegro?

ZARAMULLO
Se ha escurrido.

DON HIGINIO
Pues vamos tras él corriendo.

ZARAMULLO
Vamos.

(Se levanta.)

DON HIGINIO
Ayúdame hombre,
que levantarme no puedo.

ZARAMULLO
Arriba...

DON HIGINIO
Ven, que discurro
que según lo que he dispuesto,
hoy salgo de confusiones,
recobrando mi sosiego.

(Vanse.)

(Salón corto, y salen DON BERNARDO, DOÑA JUANA y D. FÉLIX.)

DON BERNARDO
Supuesto que nos ha dicho
Leonor que aquí la esperemos,
porque testigos seamos
de cómo a su esposo...

(Sale DON LUCAS sobresaltado.)

DON LUCAS
Cielos,
quién discurriera...

DOÑA JUANA
Don Lucas,
¿qué traéis?

DON FÉLIX
Hablad, ¿qué es esto?

DON LUCAS
Que Don Higinio...

(Sale DON SIMÓN asustado.)

DON SIMÓN
Señores,
que me defendáis os ruego
de ese hombre, que me persigue.

TODOS
¿Quién os persigue?

DON SIMÓN
No puedo
hablar del susto. ¿Os hirió? (A LUCAS.)

DON LUCAS
No Señor; ¿y a vos?

DON SIMÓN
Yo creo

(Sentándose.)

que no.

TODOS
Qué es esto sepamos.

DON SIMÓN
Que ese salvaje, ese necio,
ese bruto...

TODOS

¿Quién?

(Salen D. HIGINIO con la manta, y la pistola, y ZARAMULLO, que le sigue.)

DON HIGINIO

Yo soy
el que ya viene resuelto
a hombres, mujeres y niños
a pasarlos a degüello
en venganza de mi agravio.

TODOS

Advertid...

DON HIGINIO

Nulla est redemptio: (Amenazándoles.)
todos habéis de morir.

(Sale prontamente LEONOR habiéndose quitado todo lo que haya podido de su adorno, y se pone delante de HIGINIO, para contenerle.)

DOÑA LEONOR

No, esposo, que yo te ruego
te suspendas hasta oírme.

DON HIGINIO

¿Suspendirme? buen empeño
se atraviesa: ¿pero qué
mudanza en tu traje advierto?

DOÑA LEONOR

Luego lo sabrás, porque
esto ha de ser lo primero:
Don Lucas, pues os valisteis
de mí, porque vuestro afecto
supiese Juana, y os diese
con su hermosa mano el premio,
habiéndoos servido yo,
y dando consentimiento
su hermano, ya es vuestra esposa,
y me importa que al momento
le deis la mano.

DON LUCAS

Sí doy,
de mi ventura contento.

DOÑA JUANA
Vuestra soy.

DOÑA LEONOR
Con esto, Higinio,
ya vivirás satisfecho
de que yo no amo a Don Lucas.

DON HIGINIO
¡Un mameluco () estoy hecho! (Aparte.)
¡mis celos son falsos! ¡lindo!
porque al fin del mal el menos:
¡por Dios que me he avergonzado!

DON SIMÓN
Digo, ves...

DON HIGINIO
Suegro, callemos,
y no descomponga usted
lo que ésta va componiendo.

DOÑA LEONOR
Poco rato hace, mi tío
me advirtió de los recelos
que tenías de Don Lucas,
y que estabas descontento
de que yo me presentase
con adorno y lucimiento:
de las diversiones que
en nuestras bodas se han hecho,
que todos estos Señores
vengan a favorecernos:
de los gastos, y los usos
de la Corte, que son nuevos
para ti, y que de extrañarlos
causa ha sido, y te protesto
que a haberlo sabido antes,
antes, con todo mi esmero,
hubieras visto la emienda,
dejándote satisfecho.
De Don Lucas ya habrás visto
cuán injusto pensamiento
fue el tuyo, pues que le miras
empleado en otro dueño.

En cuanto a mis trajes, ya
con el que ahora me presento
acredito bien, que sólo
darte a ti gusto deseo.
En cuanto a los gastos, tú
desde mañana el arreglo
de la casa tomarás
ordenando y disponiendo
lo que gustes, pues en todo
todos te obedeceremos.
Y en cuanto a los concurrentes,
oye: Señores yo os ruego (A todos.)
suspendáis desde mañana
el visitarme, y en esto
no os hago ningún desaire,
porque lo hago conociendo
que dar gusto a mi marido
en todo debo, atendiendo
a que he de vivir con él,
y que sólo sus preceptos
debo observar en lo justo,
pues ya casada no tengo
voluntad propia, y en todo
a la suya me someto.
Y () porque veas Higinio,
con cuántas veras anhele
a complacerte, si acaso
no estás gustoso, viviendo
en la Corte, sin tardanza
nuestra marcha dispondremos
a la Montaña, pues yo
el que tú vivas contento,
y me estimes, es tan solo
la fortuna que apetezco,
que aunque disgustar a otra
tal vez pudiera tu genio,
como a vueltas de él conozco
tus buenas prendas, te quiero:
sí, Higinio mío, y si ya (Con ternura.)
mis involuntarios yerros
perdonas, dame los brazos,
pues ansiosa los espero.

DON HIGINIO

Mujer, pues si eso sabías
di, ¿qué has hecho aqueste tiempo,

que me has tenido pasando
por las penas del infierno?
Abraza tontirrontona: (Riéndose.)
cachorra llega a mi pecho:
mujer, no tardes, porque
de gozo estoy que reviento.

TODOS
Sea en hora buena.

DON BERNARDO
Y pues
reconciliados os vemos,
para que viváis felices
es bien que nos retiremos.

DON LUCAS y DON FÉLIX
Señora...

DOÑA JUANA
Leonor...

DON HIGINIO
Tened,
qué es retirar, ni por pienso:
por Dios les ruego. Señores,
sigan entrando y saliendo,
que si cuanto antes hacía
mi mujer me daba tedio,
y a todas horas estaba
mi bodorrio maldiciendo,
viendo la mujer que logro,
ahora me hallo tan contento,
que me quisiera casar
treinta veces más: ha suegro
desde hoy quedamos amigos,
y será extraño portento,
pues sois suegro, y yerno yo,
que sin rencor nos tratemos.

DON SIMÓN
Pero en el pozo...

DON HIGINIO
Fue maula,
sólo por poneros miedo,

como la pistola, pues
sólo con pólvora atento
la cargué, porque a ninguno
mato ni aun de pensamiento;
vuestro seré, pues ya he visto
que no me hacéis gatuperio.

(Da la mano a LUCAS.)

DON LUCAS
Nunca lo pensé.

DON HIGINIO
Mejor:
Zaramullo escribe luego
a mi Padre, y la Montaña
toda que ya no me muero.

ZARAMULLO
Lo escribiré.

DON HIGINIO
Que me llamen
al instante al Peluquero
le pagaré, y pediré
perdón, porque no hay derecho
que el rico maltrate al pobre
porque pida su dinero.

DON SIMÓN
Cristianamente pensáis.

DON HIGINIO
Sobre el caudal tiraremos
cuentas, y hasta donde alcance
esposa mía gastemos;
pero no hemos de empeñarnos,
que no he de ser caballero
para gastar sin medida,
y no Pagar lo que debo:
¿no te parece ajustado?

DOÑA LEONOR
Sí, porque es proceder cuerdo.

DON HIGINIO

Pues suegro, esposa, señores,
ya que han querido los Cielos
que tanto turbión de penas
se hayan trocado en contentos,
las gracias todos rendidos
será bien le tributemos,

TODOS

Admirando sus bondades,
que sumisos alabemos.

FIN